

OPHIUSSA

REVISTA DO CENTRO DE ARQUEOLOGIA DA UNIVERSIDADE DE LISBOA

ISSN 1645-653X
E-ISSN 2184-173X



CENTRO DE ARQUEOLOGIA
DA UNIVERSIDADE
DE LISBOA

uniarq

9 - 2025

OPHIUSSA

REVISTA DO CENTRO DE ARQUEOLOGIA DA UNIVERSIDADE DE LISBOA



OPHIUSSA REVISTA DO CENTRO DE ARQUEOLOGIA DA UNIVERSIDADE DE LISBOA

PUBLICAÇÃO ANUAL · ISSN 1645-653X · E-ISSN 2184-173X

Volume 9 - 2025

DIRECÇÃO E COORDENAÇÃO EDITORIAL

Elisa Sousa

Cristina Gameiro

Francisco B. Gomes

CONSELHO CIENTÍFICO

André Teixeira

UNIVERSIDADE NOVA DE LISBOA

Carlos Fabião

UNIVERSIDADE DE LISBOA

Catarina Viegas

UNIVERSIDADE DE LISBOA

Gloria Mora

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE MADRID

João Pedro Bernardes

UNIVERSIDADE DO ALGARVE

José Remesal

UNIVERSIDADE DE BARCELONA

Leonor Rocha

UNIVERSIDADE DE ÉVORA

Manuela Martins

UNIVERSIDADE DO MINHO

Maria Barroso Gonçalves

INSTITUTO SUPERIOR DE CIÊNCIAS DO TRABALHO E DA EMPRESA

Mariana Diniz

UNIVERSIDADE DE LISBOA

Raquel Vilaça

UNIVERSIDADE DE COIMBRA

Xavier Terradas Battle

CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS

SECRETARIADO

André Pereira

PAGINAÇÃO

TVM Designers

CAPA

Estela de Villafranca de los Barros.

Desenho de Pablo Paniego Díaz

<https://ophiussa.letras.ulisboa.pt>

Dezembro de 2025

ISSN 1645-653X / E-ISSN 2184-173X

DEPÓSITO LEGAL 190404/03

A edição segue as directrizes Creative Commons
(licença CC/BY/NC/ND 4.0).

Copyright ©Revista Ophiussa 2025

EDIÇÃO

UNIARQ – Centro de Arqueologia

da Universidade de Lisboa,

Faculdade de Letras de Lisboa

1600-214 Lisboa.

www.uniaraq.net<https://ophiussa.letras.ulisboa.pt>uniaraq@letras.ulisboa.pt

Revista fundada por Victor S. Gonçalves (1996).

O cumprimento do acordo ortográfico de 1990
foi opção de cada autor.Esta publicação é financiada por fundos nacionais
através da FCT – Fundação para a Ciência e a Tecnologia,
I.P., no âmbito do projecto UID/00698/2025
(<https://doi.org/10.54499/UID/00698/2025>) - Centro
de Arqueologia da Universidade de Lisboa

ÍNDICE

Origins of raw milk consumption in the Iberian Peninsula and Portuguese territory: archaeogenetics and zooarchaeology GONÇALO GARCEZ FERNANDES, MARIA JOÃO VALENTE, HUGO RAFAEL OLIVEIRA, MARIA JOÃO FERNANDES MARTINS	5
A estátua-menir 3 da Serra da Nave (Moimenta da Beira, Viseu) ANDRÉ TOMÁS SANTOS, SÍLVIA LOUREIRO MENDES, DIOGO OLIVEIRA, DOMINGOS J. CRUZ	25
La estela de Villafranca de los Barros y su contexto en la arqueología de Tierra de Barros PABLO PANIEGO DÍAZ, LUIS-GETHSEMANÍ PÉREZ-AGUILAR, MARIO PIÑERO FERNÁNDEZ	43
Mértola en la Edad del Hierro: investigaciones arqueológicas entre Estácio da Veiga y la actualidad (1877-2024) PEDRO ALBUQUERQUE, FRANCISCO JOSÉ GARCÍA FERNÁNDEZ, JOÃO FONTE	67
O sítio arqueológico de Alto do Castelo (Alpiarça). Revisão arqueológica e novas leituras não intrusivas JOÃO PIMENTA, TIAGO DO PEREIRO, JOÃO FONTE	89
El proceso de extracción de cobre en el Cerro de los Almadenes. Nuevas hipótesis y replanteamientos a través de un estudio comparativo JUAN ÁLVAREZ GARCÍA, GONZALO LOZANO OTERO, MARIANO AYARZAGÜENA SANZ	121
A cidade romana de <i>Ossonoba</i> nos inícios da nossa Era: novos dados a partir da intervenção na rua Ivens, n.º 16 FRANCISCO ROSA CORREIA, ANA MARTIN, JOÃO PEDRO BERNARDES	145
Regressar ao túmulo: a primeira campanha do Projecto de Documentação da Mastaba de Akhmerutnisut (G 2184, Guiza, Egipto) INÊS TORRES, LUIZA OSORIO G. SILVA, GUILHERME BORGES PIRES, MAARTEN PRAET, MOHAMED YOUSSEF SEDEK, MOHAMED KHALIFA, YASSER KAMAL HEFNI	165
The Writing of Archaeological Theory ARTUR RIBEIRO	187
<i>Res Naturae</i> . Archaeology in a posthuman Anthropocene and the archaeology of nature: a preliminary attempt MARA BEATRIZ AGOSTO	201
Recensões bibliográficas (TEXTOS: JOÃO PIMENTA, ANTÓNIO CARVALHO, YUNA LE QUÉRÉ, AMÍLCAR GUERRA, CARMEN RAMÍREZ CAÑAS, CRISTINA GAMEIRO)	221
Política editorial	239
Editorial policy	240

La estela de Villafranca de los Barros y su contexto en la arqueología de Tierra de Barros¹

The stele of Villafranca de los Barros and its context in the archaeology of Tierra de Barros

PABLO PANIEGO DÍAZ

Institut für Archäologische Wissenschaften, Universität Freiburg
pablo.paniego@ufg.uni-freiburg.de
ORCID: 0000-0002-6218-0938

LUIS-GETHSEMANÍ PÉREZ-AGUILAR

Departamento de Prehistoria y Arqueología, Universidad de Granada
lgpa@ugr.es
ORCID: 0000-0002-6732-5753

MARIO PIÑERO FERNÁNDEZ

Ayuntamiento de Almendralejo
mariopinherofernandez@gmail.com
ORCID: 0009-0004-2874-7402

RESUMEN: Se presenta una nueva estela decorada procedente de Villafranca de los Barros (Badajoz) y se aborda el poblamiento durante el Bronce Final y la Primera Edad del Hierro en el centro de la comarca de Tierra de Barros, entre los arroyos Bonhabal y Harnina. Aquí, los estudios de los últimos años han revelado la existencia un poblamiento mucho más denso y complejo durante la Protohistoria de lo que se creía y los estudios que se presentan muestran fases de ocupación protohistórica en sitios en los que, hasta ahora, no se tenía constancia. Entre los yacimientos revisados y los documentados por primera vez, solo en las cuencas de dichos arroyos se han registrado hasta doce sitios de estos momentos, además de dos estelas.

PALABRAS CLAVE: Protohistoria; Bronce Final; Primera Edad del Hierro; carro; Cuenca media del Guadiana.

ABSTRACT: A newly decorated stela from Villafranca de los Barros (Badajoz, Spain) is presented, along with an analysis of settlement patterns during the Late Bronze Age and Early Iron Age in the central region of Tierra de Barros, between the Bonhabal and Harnina streams. Recent studies in this area have revealed a much denser and more complex protohistoric occupation than previously believed, and the research presented here identifies phases of protohistoric settlement at sites where none had been previously recorded. Among the sites revisited and those documented for the first time, up to twelve settlements from this period have been identified within the basins of these two streams, in addition to two stelae.

KEYWORDS: Protohistory; Late Bronze Age; Early Iron Age; chariot; Middle Guadiana Basin.

¹ Este trabajo fue realizado dentro de los proyectos “The Iberian stelae of the Final Bronze Age: iconography, technology and the transfer of knowledge between the Atlantic and the Mediterranean” financiado por la Deutsche Forschungsgemeinschaft (DFG-Project Nr. 446739573) y “EcoArq. Estudio evolutivo del poblamiento humano del SW de la Península Ibérica entre la Antigüedad y el Medioevo desde la Arqueología Ecológica”, Proyecto de Investigación para la Incorporación de Jóvenes Doctores a Nuevas Líneas de Investigación en Grupos de la Universidad de Granada del Plan Propio de Investigación y Transferencia del año 2022.

1. INTRODUCCIÓN

En el límite septentrional del término municipal de Villafranca de los Barros, lindando con los términos de Almendralejo y Alange, en pleno corazón de la comarca extremeña de Tierra de Barros, se localiza la Dehesa de Villargordo, rica en restos arqueológicos que abarcan desde la Prehistoria hasta épocas recientes (Rodríguez Díaz 1986; Pérez-Aguilar *et al.* 2022b). Bañando todo este territorio central de la comarca discurre, de sur a norte, el arroyo Bonhabal. Este nace en Villafranca de los Barros y desemboca en lo que hoy es el embalse de Alange, que retiene el último tramo del río Machel antes de su desembocadura en el Guadiana (Fig. 1).

En el año 2024 tuvimos conocimiento de la aparición de una estela² en una finca de esta comarca. La estela había aparecido años atrás en uno de los campos de las inmediaciones sin que el propietario se hubiera percatado de su importancia, aunque decidió guardarla por los grabados que se veían. Por desgracia, no hemos podido precisar el lugar exacto de su aparición que, según se nos indicó, no fue muy lejos de la propiedad donde había estado guardada.

En el verano de 2024 pudimos acceder a dicho hallazgo en la finca donde su descubridor la había custodiado estos años. Allí pudimos verla, estudiarla y fotografiarla. Actualmente se encuentra depositada en el Museo Arqueológico Provincial de Badajoz (D.12923).

2. LA ESTELA PROTOHISTÓRICA DE VILLAFRANCA DE LOS BARROS

Se trata de un fragmento de estela del que se conserva, aproximadamente, su tercio inferior. Las dimensiones máximas conservadas son: 54×36×24 cm.

La forma prismática del fragmento conservado y la relación de su anchura y grosor apuntan a que su forma sería similar a la de la estela de Magacela I (Fernández Oxea 1950: 300-302). Esta forma prismática se observa en la paulatina reducción de la anchura de la estela, desde 36 cm en la zona más ancha de la parte inferior a 30 cm bajo el inicio del grabado y 24 cm en la zona fragmentada. De igual forma, el grosor disminuye desde 24 cm en la zona inferior a 19 cm en la superior del lado derecho y desde 23 cm a 20 cm en el lado izquierdo.

Litológicamente, se trata de una caliza arenítica, con una dureza media-blanda. La caliza está compuesta a más del 97% de componentes y cemento de calcita con un muy bajo contenido de cuarzo y feldespato (Fig. 2a). Este bajo contenido de cuarzo y feldespato indica una formación en una plataforma carbonatada alejada de un hinterland silíceo que, junto a la ausencia de fósiles, apunta a una facies lagunar alejada de arrecifes o bien a una playa de arena calcárea (lacustre o terrestre)³. El estudio petrográfico sugiere que el lugar de aprovisionamiento pudo ser la formación de calizas detríticas localizadas a unos 6 kilómetros de la finca donde actualmente se conserva la estela, junto al arroyo Valdemede (Fig. 2b).

En el fragmento conservado se distingue claramente un carro y, sobre él, dos pies descalzos, no conservándose más motivos (Fig. 3a y b). Así las cosas, a pesar de encontrarse fragmentada, la presencia del antropomorfo en una posición central y del carro nos permite incluirla en algunos de los tipos propuestos para las estelas, como es el caso del Tipo IV de Celestino y Salgado (2011), aunque al estar fragmentada es difícil precisar más. Sin embargo, su clasificación en el formato A de Díaz-Guardamino (2010: 334-336) o el Tipo B de Paniego (2025) es indubitable. Estos se caracterizan por la preeminencia de la figura humana que, normalmente, se encuentra acompañada de objetos suntuarios como elementos cinegéticos, fíbulas, espejos o, como en este caso, carros. Este tipo se desarrollaría en la transición Bronce Final/Hierro I y pleno Hierro I, enmarcándose, aproximadamente, entre los siglos IX – VI a. C. (Paniego 2025).

Este tipo de estelas con preponderancia del antropomorfo y subordinación o completa ausencia de los

² Durante la fase final de la redacción de este manuscrito fue presentada en las XV Jornadas de Historia de Almendralejo y Tierra de Barros la comunicación "Almendralejo II: un fragmento de estela de guerrero" por M. Ortiz Alesón que, suponemos, hace referencia a la misma estela aquí presentada –siendo un error su adscripción al municipio de Almendralejo–. Los datos presentados en nuestra publicación se basan en una investigación paralela y que ha recabado datos originales, obtenidos de primera mano por los firmantes. Asimismo, los autores del presente trabajo declaramos no conocer el contenido de la mencionada comunicación, no habiendo sido publicadas hasta la fecha las actas de las referidas jornadas.

³ El estudio petrográfico ha sido realizado por Rafael Ferreiro Mählmann de la Technische Universität Darmstadt.

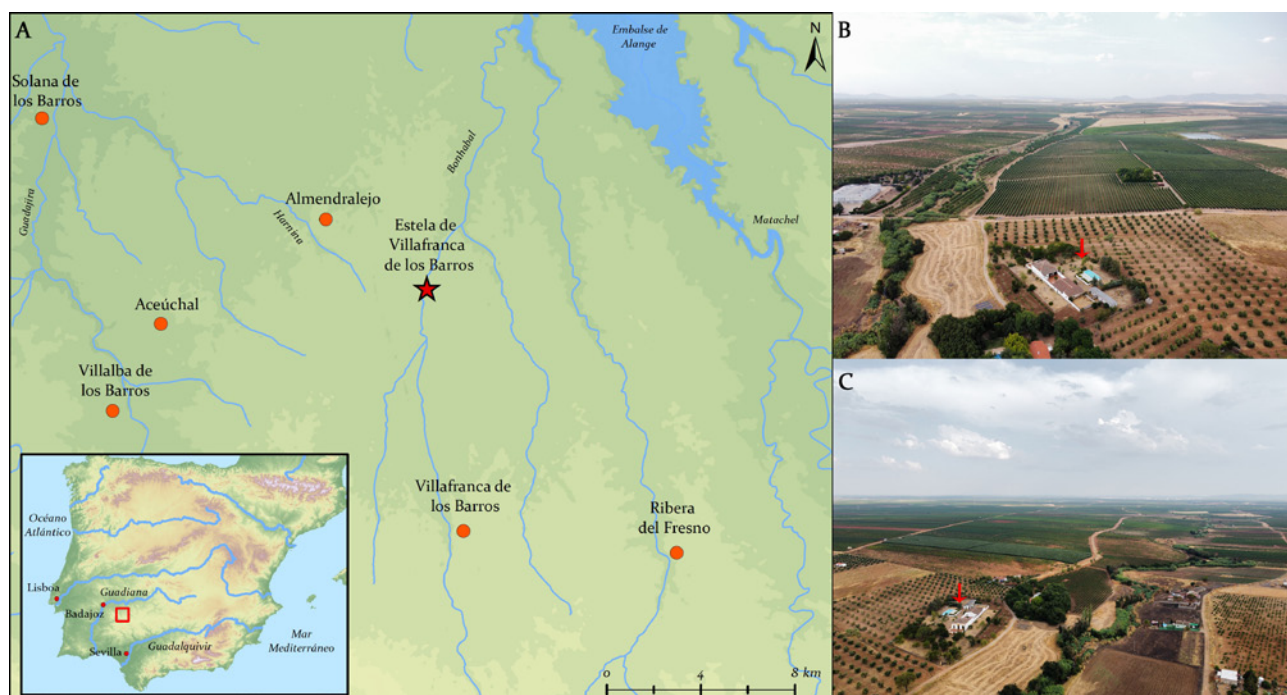


FIG. 1 a) Localización de la estela de Villafranca de los Barros. Mapa base: elaboración propia a partir de MDT de 30 m de resolución del Servicio Global de Tierras de Copernicus-CGLS y cursos de agua BTN100 2015-2021 CC-BY 4.0 scne.es b) Fotografía tomada con dron sobre la finca donde estaba localizada la estela y c) Fotografía tomada con dron sobre la finca donde estaba localizada la estela

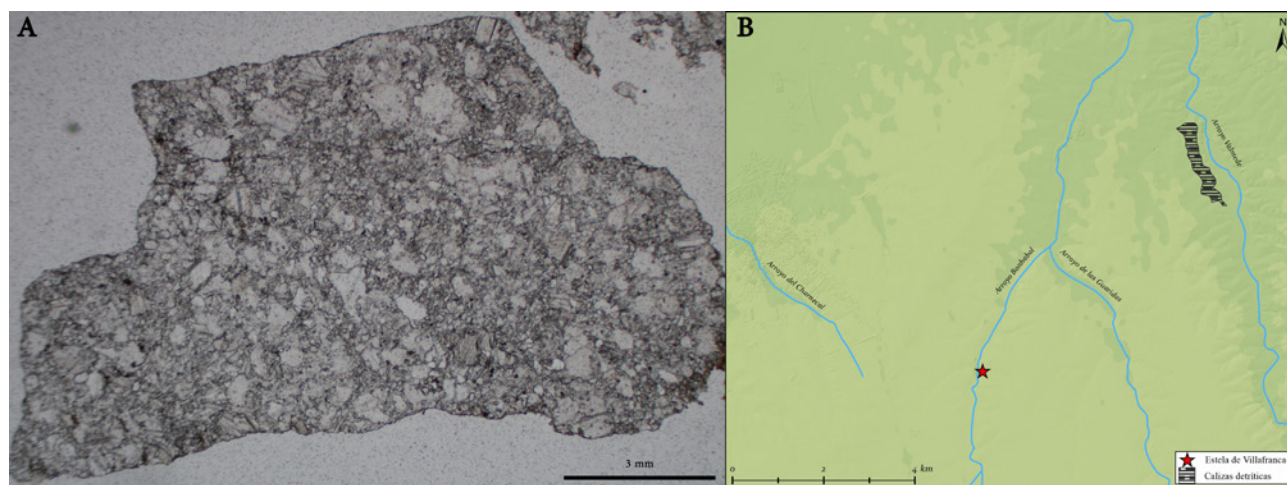


Fig. 2 a) Lámina delgada sobre muestra de la estela de Villafranca de los Barros 1.6x l=15mm (imagen: R. Ferreiro Máhlmann b) Posible lugar de aprovisionamiento del soporte, resaltando la localización de las calizas detríticas, a partir del GEODE (IGME). Mapa base: elaboración propia a partir de MDT de 30 m de resolución del Servicio Global de Tierras de Copernicus-CGLS y cursos de agua BTN100 2015-2021 CC-BY 4.0 scne.es

elementos de la panoplia del guerrero son habituales en la Zona III propuesta por Celestino (2001: 54-57) en la que habría que incluir la estela de Villafranca de los Barros.

Los elementos grabados se encuentran exclusivamente en la cara frontal, no habiendo en el resto de las superficies indicios de otras representaciones o cazolotas (Fig. 3c), como sí sucede en otros ejemplares de estelas. Sin embargo, su carácter fragmentario limita nuestro conocimiento en este punto, como también

la posibilidad de interpretarlo como un menhir reaprovechado como se ha propuesto para la estela de Magacela (Díaz-Guardamino 2010: 341). Tanto el carro como los dedos de los pies fueron grabados siguiendo la misma técnica, consistente en la realización de un surco profundo y ancho. Estos no son del todo regulares ni en su trazo ni en los parámetros de anchura y profundidad (oscilando entre los 10 y 13 mm de anchura y 1,5 y 2,5 mm de profundidad). Este tipo de grabado se incluiría en lo que Enríquez y Fernández



FIG. 3 a) Fotografía de la cara frontal de la estela de Villafranca de los Barros b) Dibujo de la cara frontal estela de Villafranca de los Barros c) Fotografía desde diferentes vistas de la estela de Villafranca de los Barros: 1: cara lateral izquierda, 2: cara posterior, 3: vista cenital, 4: vista nadiral, 5: cara lateral derecha.

(2010) denominaron “piquetado profundo”. Los pies del individuo, por su parte, presentan surcos más anchos que podrían haber recibido un tratamiento diferente y haber sido también abrasionados, posibilidad que este tipo de piedra blanda sí permite frente a otros litotipos empleados en la elaboración de estelas. Por otro lado, la estela muestra una erosión importante en varios puntos y esta habría de explicarse por la falta de dureza del litotipo sobre el que fue realizada.

3. LA REPRESENTACIÓN DE LOS CARROS EN LAS ESTELAS

El carro sigue el patrón compositivo del resto de carros representados en las estelas con una visión cenital de este y los elementos que se perderían en esta visión yuxtapuestos, estando los animales de tiro grabados de perfil (Celestino 1985: 47-48; Mederos 2008: 448). Como el resto de carros grabados en las estelas, tiene dos ruedas⁴ y dos abrazaderas en la parte posterior de la caja. El grabado presenta el tiro unido a la caja por dos lanzas y un timón central. Esta composición del carro es la más habitual en las representaciones de carros, aunque el realismo y la calidad varíen enormemente.

La cuestión del origen de los carros es uno de los temas que mayor discrepancia genera entre los investigadores, habiendo dos posturas principales: aquellos que abogan por su origen centroeuropeo y aquellos que defienden su procedencia desde el Mediterráneo oriental. Igualmente, la cuestión cronológica genera disputas entre quienes defienden fechas antiguas (siglos XIV-XII a.C.) y recientes (entre el 900 y el 500 a. C., llegando hasta el 300 a. C.) (Mederos 2008, con bibliografía). Además, existen discrepancias entre aquellos quienes consideran que el carro –como otros objetos– no fueron vistos por los artesanos que los grabaron (Galán 1993: 52, 75-76; Celestino 2001: 231) y quienes consideran que los objetos representados sí llegaron a la península ibérica y sirvieron de modelo a los grabadores (Quesada 2005: 47). Si bien es cierto que el grado de esquematismo de muchos carros o,

incluso, su representación errada, como sucede en Solana de Cabañas (Roso de Luna 1898), podría encajar con la tesis que sostiene que estos no fueron vistos, creemos que los detalles que aparecen en algunas representaciones como Capilla XII, Écija V o Cabeza del Buey IV donde se graba el yugo de horquilla (*yoke saddle*) indica que los grabadores sí vieron los carros (Quesada 2005: 47). De hecho, se conservan restos de carros en las necrópolis de La Joya (Huelva) (Garrido – Orta 1978: 63-81 y 128; Jiménez Ávila 2024), Medelín (Badajoz) (Jiménez Ávila 2008) y Olival do Senhor dos Mártires (Alcácer do Sal, Alentejo) datados entre mediados del siglo VI y la primera del V a.C. (Gomes 2021: 311), así como piezas descontextualizadas en otros puntos del mediodía peninsular (Ferrer - Mancebo 1991) que demuestran inequívocamente la llegada de este elemento a la península ibérica.

Hasta 37 estelas (22% del total) poseen un carro grabado (Fig. 4), siendo excepcional el caso de Cabeza del Buey II, donde aparecen dos, aunque el más pequeño de ellos, localizado frente al escudo, parece intencionalmente borrado (Celestino 2001: 365). Su distribución incluye prácticamente todas las zonas de la fachada atlántica peninsular en la que se documentan estelas, aunque el curso del Tajo parece una barrera apenas superada que genera un gran vacío. En la cuenca del Duero su presencia es testimonial y la única representación de un carro, en Castrelo do Val, presenta algunas particularidades como que las ruedas se localizan en la parte trasera de la caja y se omiten las abrazaderas, generando, aquí sí, más dudas sobre si los carros de dos ruedas fueron vistos por los artesanos de la zona.

El grueso de las estelas presenta el carro y su tiro sin que ningún antropomorfo interactúe directamente con él. Aunque existen ejemplos en los que un individuo aparece frente al carro, quizá tirando de él, como son los casos de Cabeza del Buey IV e Higuera la Real-Capote. Más habitual es que el antropomorfo aparezca asido al carro a través de sus abrazaderas como en Córdoba-Ategua, Écija V o Zarza-Capilla III, siendo más dudosa la vinculación antropomorfo-carro en la estela de El Carpio. Cabe señalar que los antropomorfos relacionados directamente con el carro son siempre de menor tamaño que el individuo o individuos principales, siendo la única excepción conocida el caso de Córdoba-Ategua, donde el hombre asido al

⁴ Consideramos que fue un error de grabación el que la estela de Solana de Cabañas posea cuatro ruedas, especialmente teniendo en cuenta que uno de los pares aparece situado en el timón central de forma ilógica.

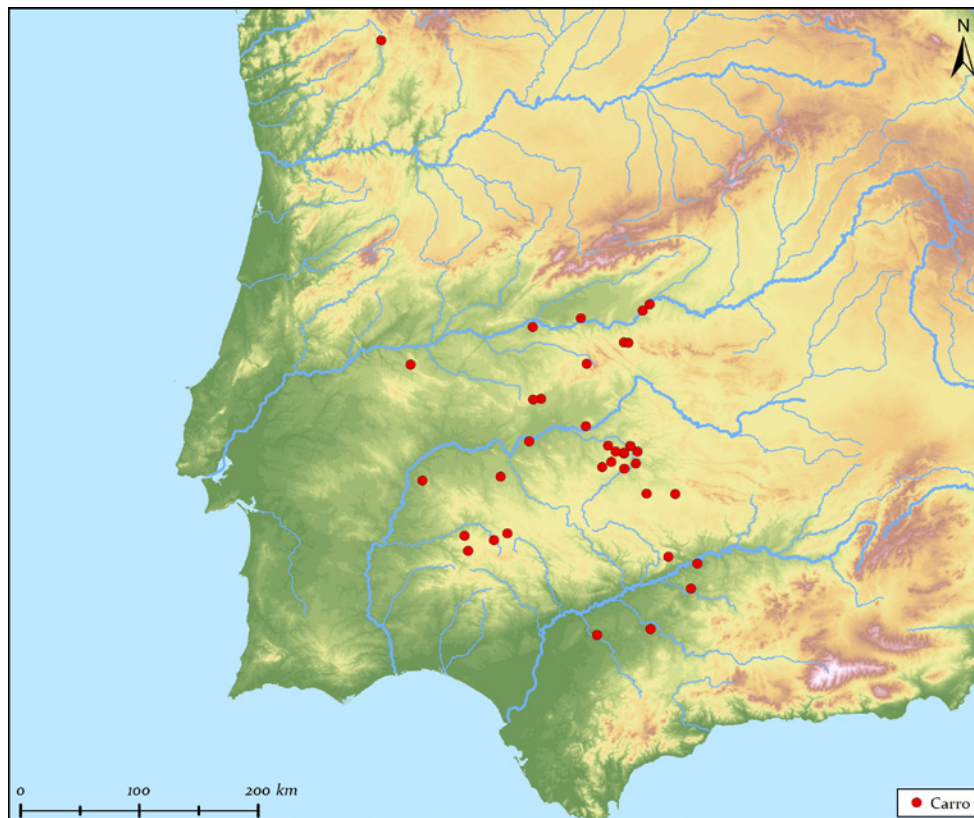


FIG. 4 Distribución de estelas con carro. Mapa base: elaboración propia a partir de MDT de 30 m de resolución del Servicio Global de Tierras de Copernicus-CGLS y cursos de agua BCN500 2015 CC-BY 4.0 ign.es

carro es casi igual de grande que el antropomorfo de mayor tamaño presente en la composición.

Sobre el carro grabado en la estela de Villafranca de los Barros se conservan dos pies descalzos, desproporcionadamente grandes en comparación. Esta desproporción, que haría destacar la figura del antropomorfo, no es inusual en las estelas. Nuevamente, observamos cierto paralelismo con la estela de Magacela I, donde el antropomorfo aparece con los pies descalzos en el centro de la escena, bajo el cual aparece un objeto, un escudo en este caso. Idéntica posición de un antropomorfo descalzo sobre un carro se puede ver en la estela, relativamente cercana, de Fuente de Cantos, también en la cuenca del Guadiana.

4. EL POBLAMIENTO EN TORNO A LA ESTELA DE VILLAFRANCA DE LOS BARROS

El conocimiento arqueológico en torno al arroyo Bonhabal es limitado y los datos contenidos en la Carta Arqueológica de Extremadura⁵ abundan en la

escasez de sitios protohistóricos, de la misma manera que el trabajo de prospección pionero en la zona llevada a cabo por Rodríguez Díaz (1986). En parte, podemos achacar este número reducido de sitios protohistóricos en Tierra de Barros a la ausencia de trabajos arqueológicos intensivos y sistemáticos. Sin embargo, cuando estos son llevados a cabo, como en el cauce del arroyo Harnina, localizado algunos kilómetros hacia el oeste del Bonhabal, la existencia de sitios del Bronce Final y/o la Primera Edad del Hierro queda plenamente confirmada (Murillo 2014) (Fig. 5).

No obstante, este escaso poblamiento del Bronce Final y la Primera Edad del Hierro en Tierra de Barros en comparación con otras regiones vecinas no se explica solo por la ausencia de trabajos sistemáticos. Diferentes trabajos, tanto en la zona en cuestión (p.ej. Pavón 2008b: 89; Murillo 2010: 25; Murillo 2011: 452-453; Pavón – Duque 2014a: 59-60; Pavón – Duque 2014b: 42-43 y 57-58) como en el cuadrante del suroeste peninsular (p.ej. Martín de la Cruz 1994; Ruiz Mata 1994; Chapman 1995, 2008; García Sanjuán 1999; Barceló 1999; García Rivero – Escacena 2015; Hinz *et al.* 2019; Weinelt *et al.* 2021), apuntan a que en la transición del Calcolítico a la Edad del Bronce hubo un gran descenso en la densidad de ocupación del territorio,

⁵ Consulta de los municipios de Alange, Almendralejo, Ribera del Fresno y Villafranca de los Barros realizada en julio de 2024.

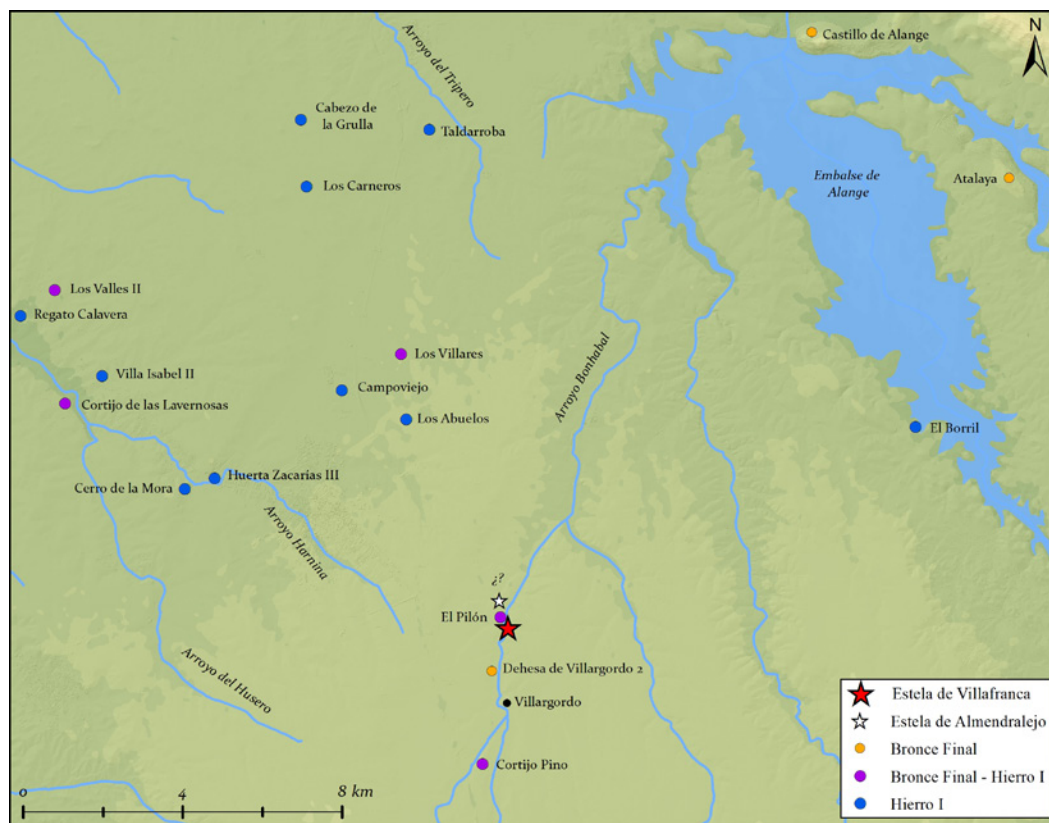


FIG. 5 Poblamiento del Bronce Final y/o la Primera Edad del Hierro alrededor de la estela de Villafranca de los Barros. Mapa base: elaboración propia a partir de MDT de 30 m de resolución del Servicio Global de Tierras de Copernicus-CGLS y cursos de agua BTN100 2015-2021 CC-BY 4.0 scne.es

pasándose de un modelo poblacional disperso a otro mucho más concentrado⁶. Tasas de ocupación del territorio semejantes o superiores a la calcolítica no se recuperarán en la comarca hasta la reorganización del territorio llevada a cabo por Roma en torno al cambio de era (Pérez-Aguilar *et al.* 2022a). El referido descenso poblacional ha sido recientemente explicado por Pérez-Aguilar *et al.* (2022a) desde la teoría de construcción de nichos, atendiendo tanto al empeoramiento de las condiciones climáticas (*cf.* Hinz *et al.* 2019; Weinel *et al.* 2021) como a los cambios sociopolíticos y económicos que tuvieron lugar en estas sociedades como respuesta a los cambios climáticos. Es en esta adaptación y adopción de nuevos modelos sociopolíticos y económicos donde debe buscarse la consecuencia de que la mejora climática no se tradujera en época protohistórica en una eclosión del poblamiento similar a la vivida durante el Calcolítico. Aún así, los datos de los últimos años apuntan a una tímida recuperación poblacional en el I milenio a. C. con cada vez más sitios protohistóricos localizados, especialmente de la Primera Edad del Hierro.

Entre los sitios conocidos más próximos al lugar del hallazgo de la estela de Villafranca de los Barros destaca el yacimiento de El Pílon (Almendralejo/Alange) (Fig. 5). Se localiza sobre una suave elevación desde la que se domina la confluencia de una vaguada con el arroyo de Bonhabal. Con una extensión aproximada de 3,6 ha, en el sitio hemos documentado en superficie una importante densidad de materiales prehistóricos (platos de borde almadrado, platos de borde levemente insinuado, cazuelas carenadas, molinos de mano, moletas, posible tapadera de silo) que marca una clara fase de ocupación calcolítica. Los materiales del Bronce Antiguo/Medio y del Bronce Final son escasos en comparación a los de la Edad del Cobre, lo que podría estar indicando un uso distinto del espacio (Pérez-Aguilar *et al.* 2022c: 78-80). Entre estos hemos documentado una cazuela tulipiforme y una botella o vaso globular del Bronce Antiguo/Medio⁷, así como una cazuela carenada del tipo Ruiz Mata A.II.a.1, la cual se fecha entre mediados del siglo XIII y el IX a. C. (Fig. 6.1).

El sitio presenta un hiato ocupacional hasta época romana, si bien los materiales prehistóricos tienden

⁶ Una interpretación distinta, e incluso contraria, de este fenómeno puede verse en Hurtado – García Sanjuán (1994) o en Hurtado (2000).

⁷ Los materiales calcolíticos y de la Edad del Bronce Antiguo/Medio que hemos documentado durante las prospecciones arqueológicas efectuadas en la zona serán objeto de estudio en un futuro artículo.

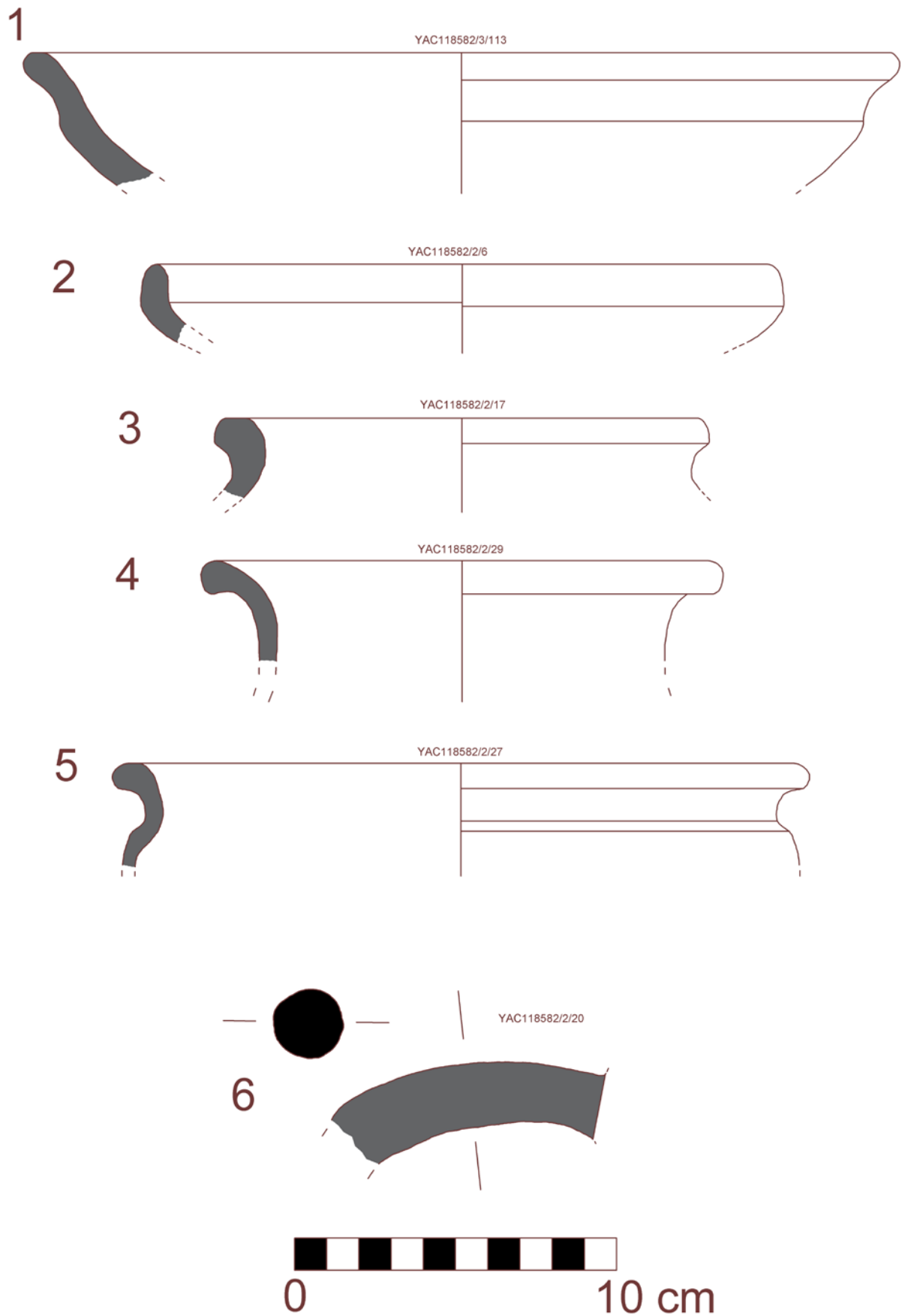


FIG. 6 Materiales cerámicos documentados en los yacimientos arqueológicos de El Pílon (n.º 1) y Los Abuelos (n.º 2-6).

a concentrarse especialmente en la parte septentrional del yacimiento (Pérez-Aguilar *et al.* 2022c: 78-80). Hurtado y Mondéjar (2009: 204) comentan que en el entorno del yacimiento de Villargordo se excavaron una serie de cistas que ellos relacionan con el yacimiento de El Pilón, y que datan entre el Calcolítico y la Edad del Bronce. Por tanto, podríamos encontrarnos ante un claro cambio en la funcionalidad del yacimiento que, en el Calcolítico, ha sido interpretado como una granja dependiente del gran poblado de La Pijotilla (Solana de los Barros); mientras que en la Edad del Bronce parece tener un uso funerario, si bien resulta complicado extender tal funcionalidad hacia los momentos finales del periodo a partir de materiales superficiales. De ser esto así, tal vez podríamos correlacionar la estela aquí estudiada con la referida necrópolis (Fig. 5), hipótesis que tendría que testearse a partir de futuras excavaciones en el yacimiento.

No obstante, tal hipótesis locacional para la nueva estela cobra peso si tenemos en cuenta el hallazgo de otra estela de guerrero en esta misma zona a finales del siglo XIX. Mariano Carlos Solano y Gálvez, V marqués de Monsalud, informaba sobre tal hallazgo en 1897:

“A proximidad del arroyo Bonaval [sic] y de la divisoria de los términos municipales de esta ciudad [Almendralejo] y de Alanje [sic], verificando unas excavaciones he descubierto una laja de caliza marmórea toscamente desbastada, cuya parte superior afecta la forma semicircular, y recta la inferior. Mide 0,75 m de ancho por 0,75 m de alto, siendo su grueso de 0,30 m. Presenta en su parte media dos circunferencias profundamente incisas que en lo alto forman una inflexión o entrada dirigida hacia su común centro, en el que se leen las letras IP. Son éstas de marcado carácter iberiano, al que también corresponden las labores que las rodean, hallándose análogas en ciertos monumentos megalíticos de la comarca lusitana, como los dólmenes de Évora, vestigios de un arte regional que conservándose a través de los siglos alcanza los tiempos de la dominación romana, y en la Citanía de Briteiros se nos presenta exornando inscripciones latinas de tipo semejante a las de Adaegina y de Malgeino” (Marqués de Monsalud 1897: 495).

Malinterpretada inicialmente como una inscripción latina que perpetuaba rasgos arcaizantes de tradición íbera, un año más tarde el mismo autor corregiría tal lectura tras la publicación de la estela de Solana de Cabañas (Roso de Luna 1898), inclinándose en un nuevo trabajo a interpretarla como una estela de guerrero protohistórica en la que aparece un escudo, una espada y una lanza (Marqués de Monsalud 1898: 407-409).

Esta antigua estela, que formó parte de la colección particular del marqués de Monsalud en Almendralejo (Badajoz), se encuentra hoy por hoy desaparecida. No obstante, el propio marqués publicó en su artículo de 1898 una fotografía (Fig. 7a) a partir de la cual diferentes autores han realizado dibujos de los motivos iconográficos: lanza, espada y escudo (Fig. 7b-d). Su hallazgo ha generado de forma acrítica en la literatura la referencia a un yacimiento arqueológico denominado “Orillas del arroyo Bonhabal” (Rodríguez Díaz 1986: 99-100; *Carta Arqueológica de Extremadura* 2024). Pero por la descripción que dio el marqués de Monsalud en su artículo de 1897 (*vid. supra*), el hallazgo de la pieza debió tener lugar también en las inmediaciones del yacimiento de El Pilón, pues es aquí donde, justamente, se encuentran las divisorias entre los términos municipales de Almendralejo, Alange y Villafranca de los Barros y la estrecha franja por la que el Bonhabal discurre por el término municipal de Almendralejo (Fig. 5).

Aproximadamente a 1 km al sur de El Pilón encontramos un yacimiento que en la *Carta Arqueológica de Extremadura* (2024) aparece referido como Dehesa de Villargordo 2 o Villargordo 2 (Fig. 5). Se localiza en la ladera de una suave elevación del terreno y se caracteriza en superficie por la documentación de una gran cantidad de cerámica a mano bruñida y fragmentos de molinos barquiformes. Según este documento administrativo, en el sitio se hicieron sondeos que no documentaron estructuras, pero sí una unidad estratigráfica deposicional con abundante cerámica de la Edad del Bronce. Esta intervención ha dado pie a interpretar Dehesa de Villargordo 2 como el posible asentamiento de la necrópolis del Bronce de El Pilón (*vid. supra*).

A poco más de dos kilómetros al sur de El Pilón, y a unos 800 m de Dehesa de Villargordo 2, se encuentra el yacimiento de Villargordo, perteneciente al término municipal de Villafranca de los Barros (Fig. 5). Se trata

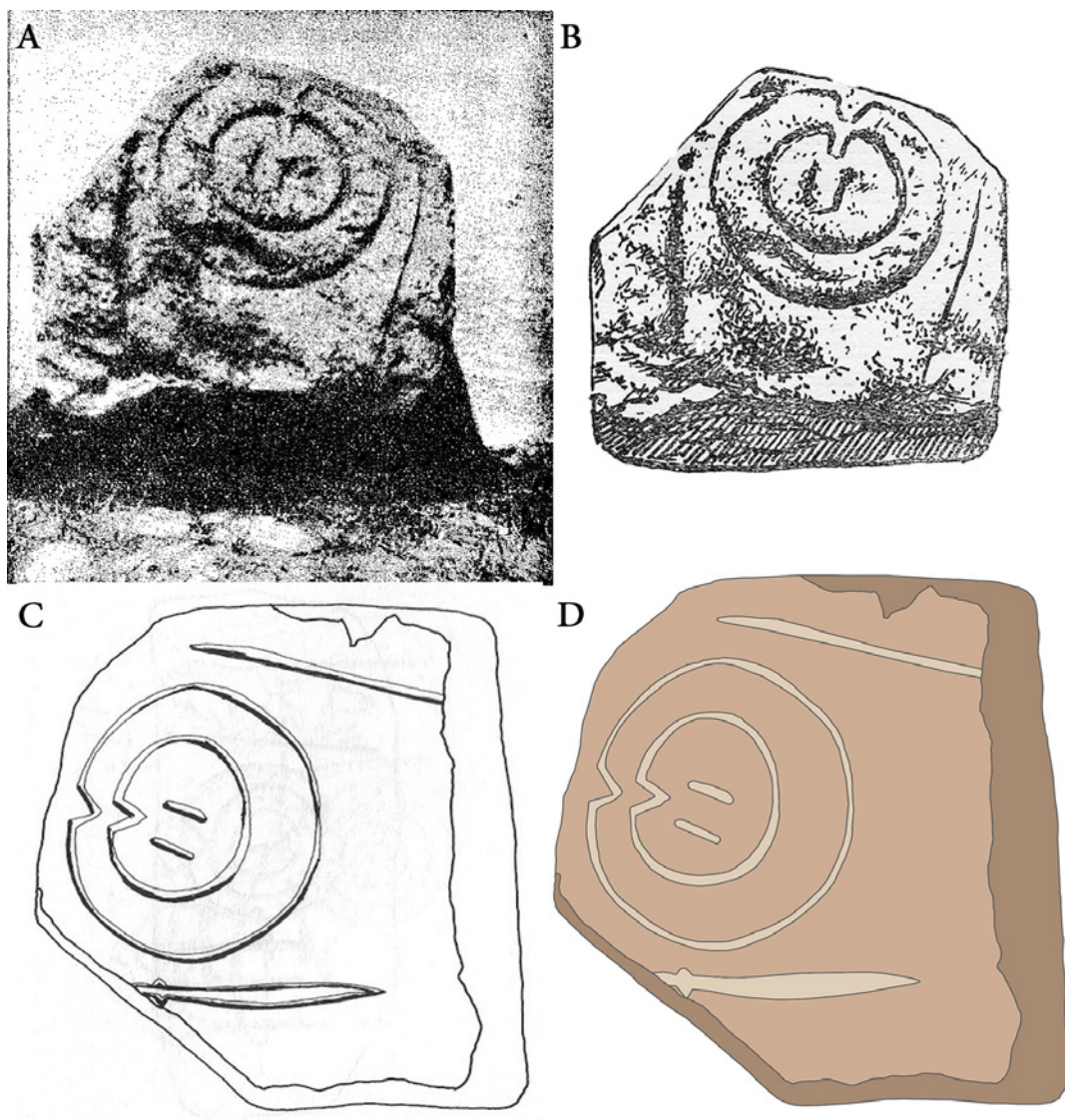


FIG. 7 Estela de Almendralejo a) Fotografía publicada por el marqués de Monsalud (1898) b) dibujo de Fernández Oxea (1950) c) dibujo de Celestino (2001) d) dibujo de los autores.

de un sitio arqueológico conocido al menos desde finales del siglo XIX, como se deduce a partir de la actividad en el lugar del marqués de Monsalud, y de su correspondencia con el padre jesuita Fidel Fita Colomé (1896a, 1896b y 1896c). Del paso del siglo XIX al XX contamos también con referencias al sitio en las obras de José Cascales (1898 y 1904) y José Ramón Mélida (1925-1926), pero todos estos autores estaban más interesados en los restos romanos que en cualquier otro tipo de evidencia material. Autores mucho más recientes vuelven a destacar la ocupación romana del lugar (Rodríguez Díaz 1982 y 1986; Gorges 1986; Cordero 2013; Sánchez González 2015), documentándose únicamente en recientes prospecciones arqueológicas evidencias de una fase calcolítica en la parte más

elevada del cerro en el que se emplaza el yacimiento (Pérez-Aguilar *et al.* 2022c: 88).

Sin embargo, en ninguna de las campañas de prospecciones superficiales realizadas hasta la fecha se han documentado en Villargordo materiales diagnósticos que puedan adscribirse a la Edad del Bronce Final o a la Edad del Hierro. Gil-Mascarell *et al.* (1986: 23) recogen la noticia de que, años atrás, tanto M. Cleofé Rivero de la Higuera como F. Blasco excavaron un conjunto de cistas que adscriben a la Edad del Bronce. Por desgracia, los datos de estas excavaciones son muy escuetos y los materiales asociados a ellas han desaparecido. Pero tampoco se precisa con exactitud la localización de tales cistas, siendo probable que estas se ubicasen más al norte de Villargordo, ya en las inmediaciones

de El Pilón, como ya hemos dicho y en consonancia con la opinión de Hurtado y Mondéjar (2009: 204). Ello lleva a poner en cuarentena la interpretación de Villargordo como un yacimiento de la Edad del Bronce y/o del Hierro.

A 1,65 km al sur de Villargordo se encuentra el yacimiento de Cortijo Pino (Fig. 5). En la *Carta Arqueológica de Extremadura* (2024) se interpreta el sitio como un tipo de “hábitat al aire libre” de unas 6,8 ha de superficie que se localiza sobre la suave loma de un cerro. En superficie se ha detectado una gran cantidad de cerámica a mano de cocción reductora entre la que destacan fragmentos bruñidos. También se han localizado producciones (¿a torno?) que fueron cocidas en atmósferas oxidantes (¿ejemplares de la Edad del Hierro?). La mayoría de los materiales resultan ser galbos, razón por la cual, y atendiendo a lo dicho, los arqueólogos que documentaron el yacimiento le dan una amplia cronología que iría desde el Calcolítico a la Segunda Edad del Hierro, pasando por las Edades del Bronce y de la Primera Edad del Hierro (Gutiérrez Moraga 2020: 257-258).

Al norte de El Pilón, y dentro del término municipal de Almendralejo, localizamos una serie de sitios arqueológicos que se adscriben a las cronologías que interesan en la presente investigación. Se trata de los yacimientos de Los Abuelos, Campoviejo, Los Villares, Cerro de la Mora, Cortijo de las Lavernosas, Villa Isabel II y Los Valles II. Algo más retirados quedan los sitios de Taldarriba (Torremejía), Los Carneros (Almendralejo), Cabezo de la Grulla (Mérida), El Borril, Atalaya y Castillo de Alange (Alange) (Fig. 5).

El yacimiento de Los Abuelos se localiza sobre un cerro atravesado por un camino que resulta de la convergencia de los caminos de S. Simón y de los Molineiros, estando cerca de un brazo del arroyo del Tripero. En una extensión máxima de 3,5 ha, hemos documentado en superficie una alfombra de materiales que permiten datar el yacimiento entre la Primera Edad del Hierro y época tardorromana (Pérez-Aguilar *et al.* 2022c). Entre los materiales diagnósticos protohistóricos hemos localizado fragmentos de cerámica de mesa y de cocina entre los que destaca un ejemplar de plato del tipo Escacena 2H (= Caro Bellido 20I o Lorrio 1B), fechado entre los siglos VI-V a. C. (Escacena 1986: 281-286) (Fig. 6.2). También han podido estudiarse tres ejemplares de cerámica de almacenamiento,

concretamente un *pithos* que, en términos generales, puede fecharse entre la segunda mitad del siglo VII y el siglo V a. C. (Fig. 6.3) (*cf.* Arruda 1999-2000: 121, fig. 73, n.º 5 y 193, fig. 125, n.º 4-6); una urna del tipo Escacena 12, fechada entre finales del siglo VI y el V a. C. (Fig. 6.4) (Escacena 1986: 444-473); y otra urna del tipo Escacena 20, fechada entre el siglo V e inicios del IV a. C. (Fig. 6.5) (Escacena 1986: 609-624). También se ha encontrado un asa de sección circular de ánfora protohistórica (Fig. 6.6). Esta no se ha podido caracterizar a nivel tipológico, pero en general puede fecharse en la Primera Edad del Hierro, entre la segunda mitad del siglo VII y el VI a.C.

Campoviejo es un sitio conocido en la literatura arqueológica desde la década de 1980. Se trata de un túmulo de la Primera Edad del Hierro que fue arrasado durante unos trabajos de nivelación del suelo. Se encontraba en una zona relativamente llana. Al no haberse podido excavar antes de su destrucción, de la estructura tumular solo pudo evidenciarse una huella rojiza, y algo sobreelevada, que destacaba cromáticamente sobre la tonalidad natural del suelo. Alrededor de esta marca había una dispersión de mampuestos, probablemente procedentes del arrasado túmulo (Rodríguez Díaz 1986: 101; Murillo 2014: 139-140). Domínguez de la Concha hizo una prospección para recoger materiales en superficie y estudiarlos. El conjunto por ella analizado destaca por la presencia de platos y cuencos de cerámica gris, cuencos de superficie negra, urnas, *pithos* y ollas (Domínguez de la Concha 1985).

El yacimiento de Los Villares, sito en las inmediaciones de un brazo del arroyo del Tripero y del camino de la Zarza, fue originariamente estudiado por Gorges (1986: 224), quien documentó solamente materiales de época romana durante su trabajo de campo. La prospección que recientemente hemos efectuado en él nos ha permitido evidenciar esta misma fase de hábitat romano sobre un cerro en una extensión máxima de 2,1 ha. Pero en el sector oriental de la elevación hemos localizado también materiales cerámicos calcolíticos, del Bronce Final y de la Edad del Hierro. En términos funcionales el sitio se ha interpretado como una granja prehistórica y protohistórica, habiendo un hiato ocupacional al menos entre la Edad del Cobre y la del Bronce Final (Pérez-Aguilar *et al.* 2022c: 54-56). Entre los materiales diagnósticos de la Edad del Bronce Final destacan un cuenco semiesférico miniaturizado

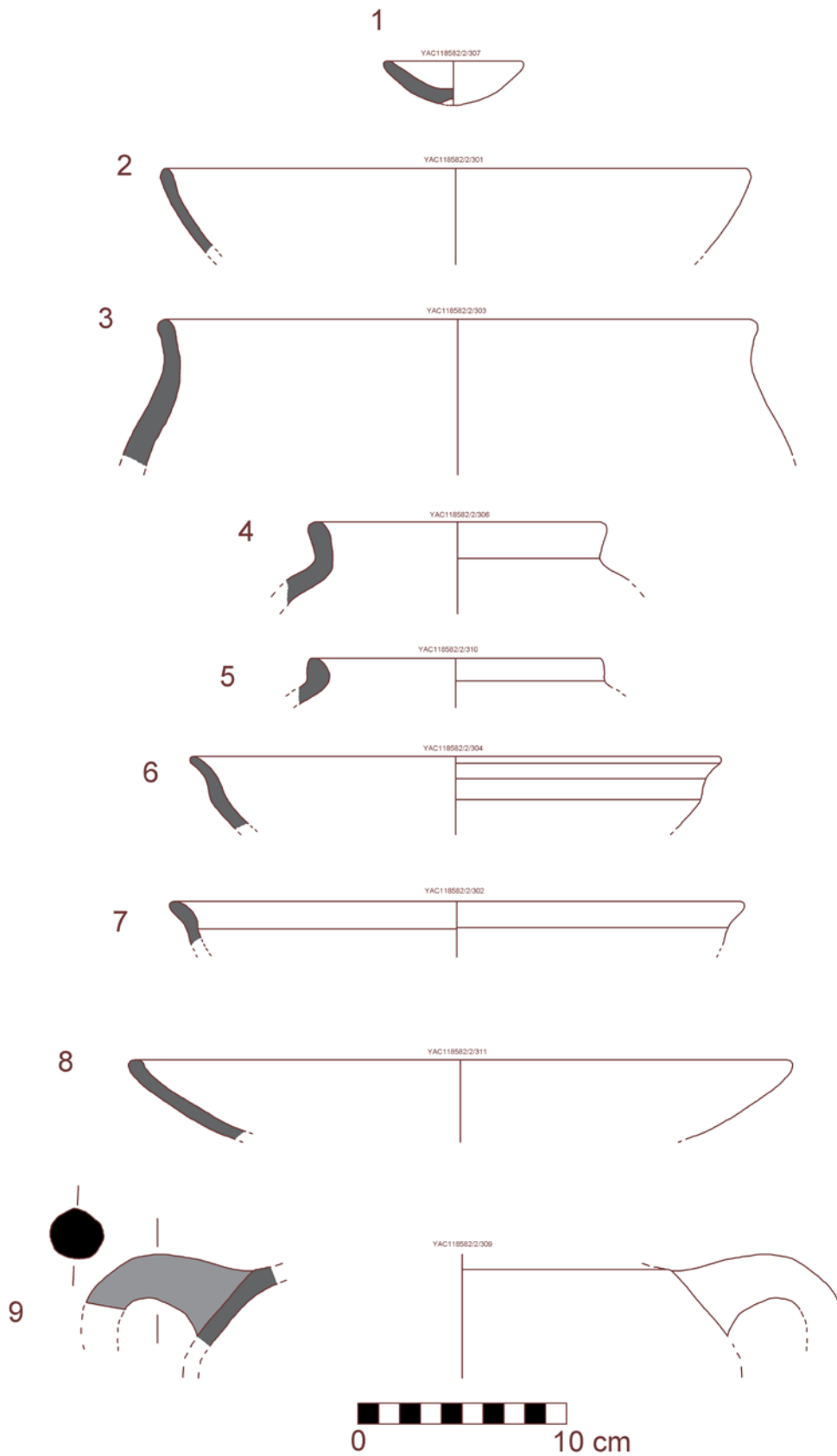


FIG. 8 Materiales cerámicos documentados en el yacimiento arqueológico de Los Villares.

del tipo Ruiz Mata I.I. (Fig. 8.1); una fuente semiesférica del tipo Ruiz Mata I.I a tamaño natural (Fig. 8.2) (Ruiz Mata 1995: 271)⁸; y una olla del tipo Ruiz Mata G.1.a.2 (Fig. 8.3) (Ruiz Mata 1995: 271). Este conjunto puede fecharse entre los siglos XIII/XII y mediados del IX a. C. Entre el repertorio de la Primera Edad del Hierro cabe llamar la atención sobre un ánfora del tipo Ramon T-10.1.1.1, fechada entre mediados del siglo VIII y la primera mitad del VII a. C. (Fig. 8.4) (Ramon 1995: 229-230); un ánfora Ramon T-10.1.2.1, datada entre mediados del siglo VII y mediados del VI a. C. (Fig. 8.5) (Ramon 1995: 230-231); una cazuela carenada del tipo Ruiz Mata A.II.a.1, fechada entre los siglos VIII y VII a. C. (Fig. 8.6) (Ruiz Mata 1995: 275); un plato del tipo Ruiz Mata B.1.b.1, fechado entre finales del siglo VIII y el VII a. C. (Fig. 8.7) (Ruiz Mata 1995); y un plato o cuenco de cerámica gris del tipo Escacena IA (= Caro Bellido 20A o Lorrío 1A), datado entre los siglos VII y V a. C. (Fig. 8.8) (Escacena 1986: 144-158). Tan solo un ejemplar documentado puede representar en el sitio la transición de la Primera a la Segunda Edad del Hierro. Se trata de un asa de ánfora del tipo Pellicer B/C, cuya horquilla cronológica se mueve entre mediados del siglo VI y los siglos IV/III a. C. (Fig. 8.9) (Ferrer *et al.* 2010). No obstante, debemos ser cautos a la hora de prolongar el hábitat de Los Villares hacia el Hierro II, pues al tratarse de material de superficie esta pieza tal vez nos esté marcando el abandono del asentamiento entre los siglos VI/V a. C. si hacemos una lectura de conjunto del material cerámico.

Ya en la ribera del arroyo Harnina, se localiza sobre un cerro de la margen izquierda el yacimiento de Los Canitos XIV o del Cerro de la Mora. Se trata de un sitio con diferentes ocupaciones entre el Calcolítico y época romana y una extensión aproximada de 1,36 ha. De la época protohistórica, Murillo solo distingue una fase de ocupación para la Segunda Edad del Hierro (Murillo 2014: 147); sin embargo, entre las láminas de materiales que este autor publica distinguimos algunos ejemplares que perfectamente pueden encuadrarse en la Primera Edad del Hierro: urnas o *pithos*,

cerámica gris y algunas ánforas con asas de sección circular (*cf.* Murillo 2014: 150-152, figs. 222, 223, 225 y 229). A esto debemos añadir algunos ejemplares que hemos recuperado de este sitio y que, tras su estudio y disección cronotipológica, constatan una fase de ocupación en la Primera Edad del Hierro, al menos para su fase final (siglos VI-V a.C.). Entre este material diagnóstico hemos podido distinguir una urna o vaso globular de borde vuelto hacia afuera con restos de pintura de color rojo vinoso sobre el labio (Fig. 9.1). Identificamos este ejemplar con el tipo VIII o IXA de Escacena (1986: 385-396 y 398-411), que tiene su equivalencia en la forma D.3-E.2 de La Mata (Duque *et al.* 2010: 206). También se ha estudiado un galbo de urna (Fig. 9.2) decorado con el motivo 37 de Escacena (1986: 969-985) y un ejemplar de plato o cuenco del tipo 2B de Escacena (1986: 236-242) (= Caro Bellido 20B, Lorrío 1C o Hernández Carretero I.2) (Fig. 9.3). Murillo (2014: 223-237) interpreta el sitio para el Hierro II como un castro a tenor de información oral recibida y por él no verificada en campo sobre la supuesta existencia de una muralla (*cf.* Murillo 2014: 147), por lo que podría tratarse de un sitio no amurallado que respondiera a una tipología distinta a la de castro.

En la otra orilla del Harnina, y próximo a Los Canitos XIV, se encuentra sobre una suave loma Huerta Zacarías III, un pequeño sitio de apenas 0,13 ha de extensión. Este yacimiento fue también documentado por Murillo (2014: 141-146 y 223-237), quien le da una cronología del Calcolítico y de la Segunda Edad del Hierro, interpretándolo como una necrópolis funcionalmente relacionada con el castro de Los Canitos XIV –interpretación que ya hemos cuestionado. Sin embargo, y dado que hoy por hoy contamos con materiales diagnósticos que permiten retrasar la cronología de Los Canitos XIV a los siglos VI-V a. C., es posible que algunos materiales de la necrópolis de Huertas Zacarías III también deban retraerse a los momentos finales del Hierro I. Sería el caso de algunas ánforas del tipo Pellicer B/C y de ciertos ejemplares de cerámica gris (*cf.* Murillo 2014: 143-144, figs. 207, 209 y 210).

El Cortijo de las Lavernosas es uno de los pocos yacimientos con una fase del Bronce Final catalogados en la comarca. Se emplaza en la ladera oeste de un prominente cerro desde el que se domina el arroyo Harnina, teniendo una extensión aproximada de 0,65 ha. Los materiales estudiados por Murillo (2014:

⁸ Para el tipo Ruiz Mata I.I. contamos con paralelos en yacimientos tan emblemáticos como el Cerro de San Bartolomé (Ruiz Mata 1995: 296, fig. 12.4) o la Mesa de Setefilla (Aubet *et al.* 1983: 78, fig. 26, n.º 86 y 87) entre otros. Sin embargo, no hemos encontrado ningún paralelo a modo de miniatura para esta forma en la literatura revisada, pudiéndose tratar el ejemplar de la Fig. 6.7 de algún tipo de juguete o elemento de ajuar funerario.

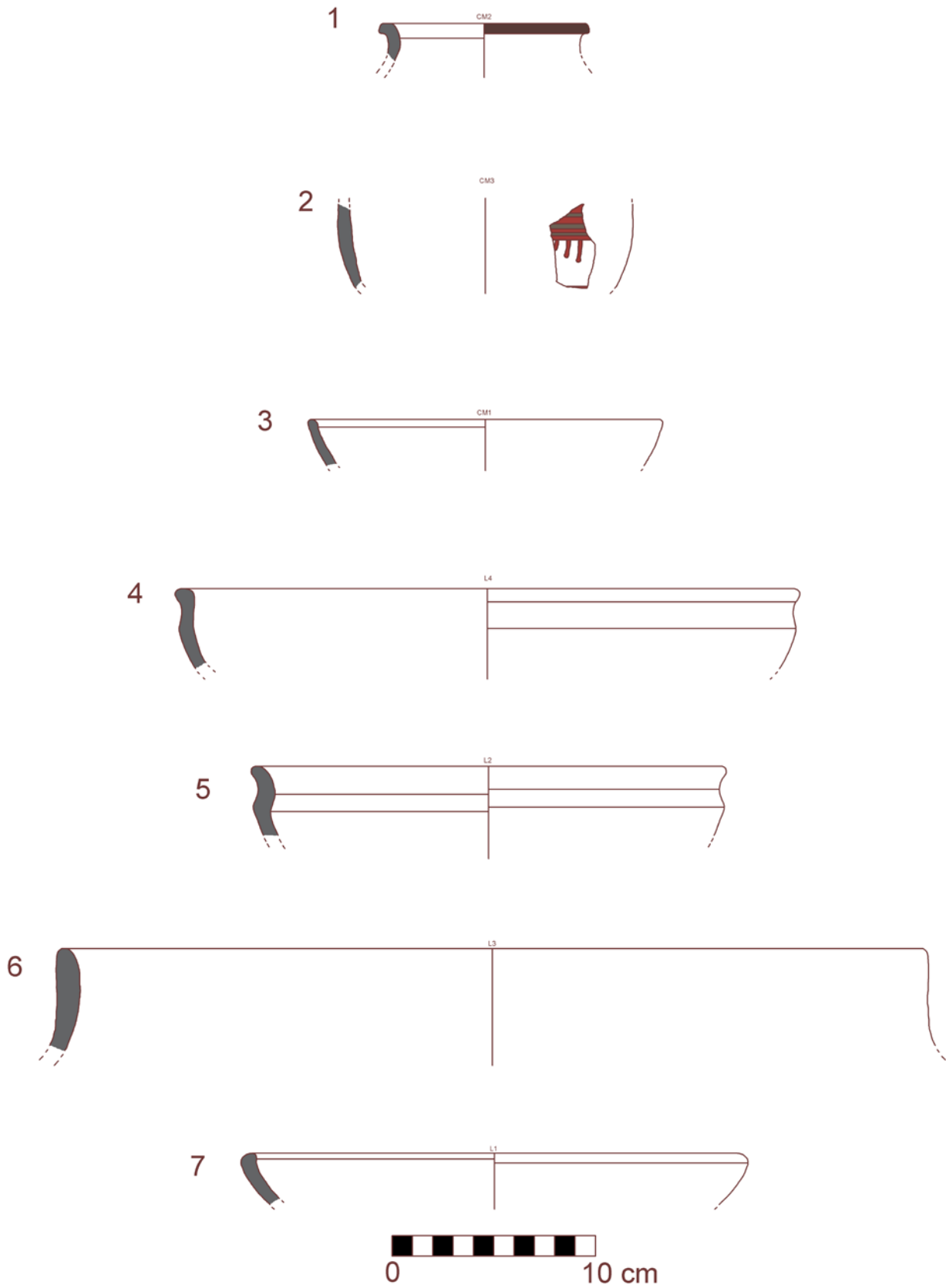


FIG. 9 Materiales cerámicos documentados en los yacimientos arqueológicos de Los Canitos XIV – Cerro de la Mora (n.º 1-3) y Cortijo de las Laverosas (n.º 4-7).

131-134) incluyen un amplio repertorio de formas cerámicas a mano y útiles líticos como machacadores o una moledera y un molino barquiforme que inciden en esta cronología. En la prospección que hemos llevado a cabo se han documentado, además, los siguientes materiales diagnósticos de la Edad del Bronce Final: una cazuela carenada del tipo A.II.a.1 de Ruiz Mata (1995: 273 y 287) (Fig. 9.4) fechada a finales del II milenio a. C. a tenor del paralelo localizado en la Mesa de Setefilla (Aubet *et al.* 1983: 72, fig. 23.54); una cazuela del tipo A.I.a de Ruiz Mata (1995: 267-268) (Fig. 9.5), con una horquilla cronológica que se mueve entre mediados del siglo XIII hasta el siglo IX a. C.; y un vaso de almacenamiento del tipo E.I.B.3 de Ruiz Mata (1995: 270) (Fig. 9.6), con una cronología que se mueve también entre mediados del siglo XIII y el IX a. C. Pero además, se ha localizado un fragmento de cerámica a torno que da pie a pensar en una posterior fase de ocupación o de uso del sitio en la Primera Edad del Hierro, concretamente en los siglos V-IV a. C. Se trata de un plato o cuenco de borde tímidamente apuntado que se corresponde con el tipo IE de Escacena (1986: 180-187) (Fig. 9.7). El autor de esta tipología comenta que de esta forma, típica de Andalucía Occidental, se desconoce su difusión en Extremadura, que pudo ser a través de la llamada Vía de la Plata, ya que está ausente en Cancho Roano (Escacena 1986: 183-184). Sin embargo, hoy por hoy tenemos constancia sobre la presencia de esta forma en el entorno del Guadiana Medio en contextos de los siglos VI-V a. C., encontrándose por ejemplo localizada en Medellín (*cf.* Almagro-Gorbea 2008: 665, fig. 757, formas A1B1 – A1C1). Murillo (2014: 210 y 216) interpreta Las Lavernosas como un posible poblado; sin embargo, la escasa extensión del yacimiento y los materiales arqueológicos documentados nos lleva a pensar que más bien pudo tratarse de una granja protohistórica volcada a la explotación agropecuaria del entorno.

El yacimiento de Villa Isabel II tiene una extensión aproximada de 0,8 ha. Fue documentado por Murillo (2014: 135-138) en la ladera de un suave cerro, donde localizó una importante cantidad de fragmentos cerámicos de la Primera Edad del Hierro (platos, ollas, queseras o coladores, cerámica gris), así como machacadores y molinos barquiformes. En este caso, Murillo (2014: 215) interpreta el yacimiento como una granja dadas sus pequeñas dimensiones y los tipos

de materiales localizados, interpretación con la que estamos de acuerdo. A los materiales documentados por Murillo debemos sumar otros estudiados por nosotros: un ánfora Ramon T-10.1.2.1, la cual se fecha entre mediados del siglo VII y mediados del VI a. C. (Ramon 1995: 230-231) (Fig. 10.1); un ánfora Pellicer B/C o Cancho Roano I A/C del siglo V a. C. (Celestino y Jiménez Ávila 1993: 124-126) (Fig. 10.2); una urna del tipo XII de Escacena (1986: 445-473), cuya cronología se mueve en una horquilla que va desde el siglo VII hasta el VI/V a. C. (Fig. 10.3); y un plato de cerámica gris del tipo IB de Escacena (1986: 159-168) (= Caro Bellido 20B; Lorrio 1C o Hernández Carretero I.1), datado entre finales del siglo VI y mediados del V a. C. (Fig. 10.4).

Contamos con poca información en relación con los sitios Regato Calavera y Los Valles II. Los escuetos datos provienen de la *Carta Arqueológica de Extremadura* (2024), donde se establece una interrelación funcional entre ambos. El primero se trataría de un asentamiento en llano de la Primera Edad del Hierro, mientras que el sector 5 de Los Valles II se trataría de su necrópolis con al menos dos cistas de la Edad del Bronce y cuatro túmulos funerarios de incineración del Hierro I.

Mucho más al norte de la zona donde apareció la estela objeto de este estudio se localiza el yacimiento de Taldarroba, ya en término municipal de Torremejía. El sitio se halla en una suave elevación del terreno próxima al arroyo del Tripero. Aquí se ha documentado una dispersión máxima de materiales que se extiende alrededor de 1,7 ha, coincidente sobre todo con la distribución de materiales del Calcolítico. Dentro de esta área se han localizado, de forma más discreta, materiales diagnósticos de la Primera Edad del Hierro y de época romana⁹, por lo que tal vez el sitio deba interpretarse como una pequeña granja pre y protohistórica (Pérez-Aguilar *et al.* 2022c: 42-44). Entre tales materiales hemos identificado un borde de ánfora Pellicer B/C o Cancho Roano I A/C del siglo V a. C. (Celestino - Jiménez Ávila 1993: 124-126) y un asa de ánfora de saco (Fig. 10.5-6). También hemos podido estudiar un ejemplar a torno de olla que podemos correlacionar con la forma B.8-C.11 de La Mata (Duque *et al.* 2010: 206, fig. 5), tipo que se encuentra también producido

⁹ En un trabajo anterior sólo se hacía mención a la fase romana del yacimiento, conocido en la literatura arqueológica como Casilla de Taldarroba (*cf.* Gorges 1986: 230).

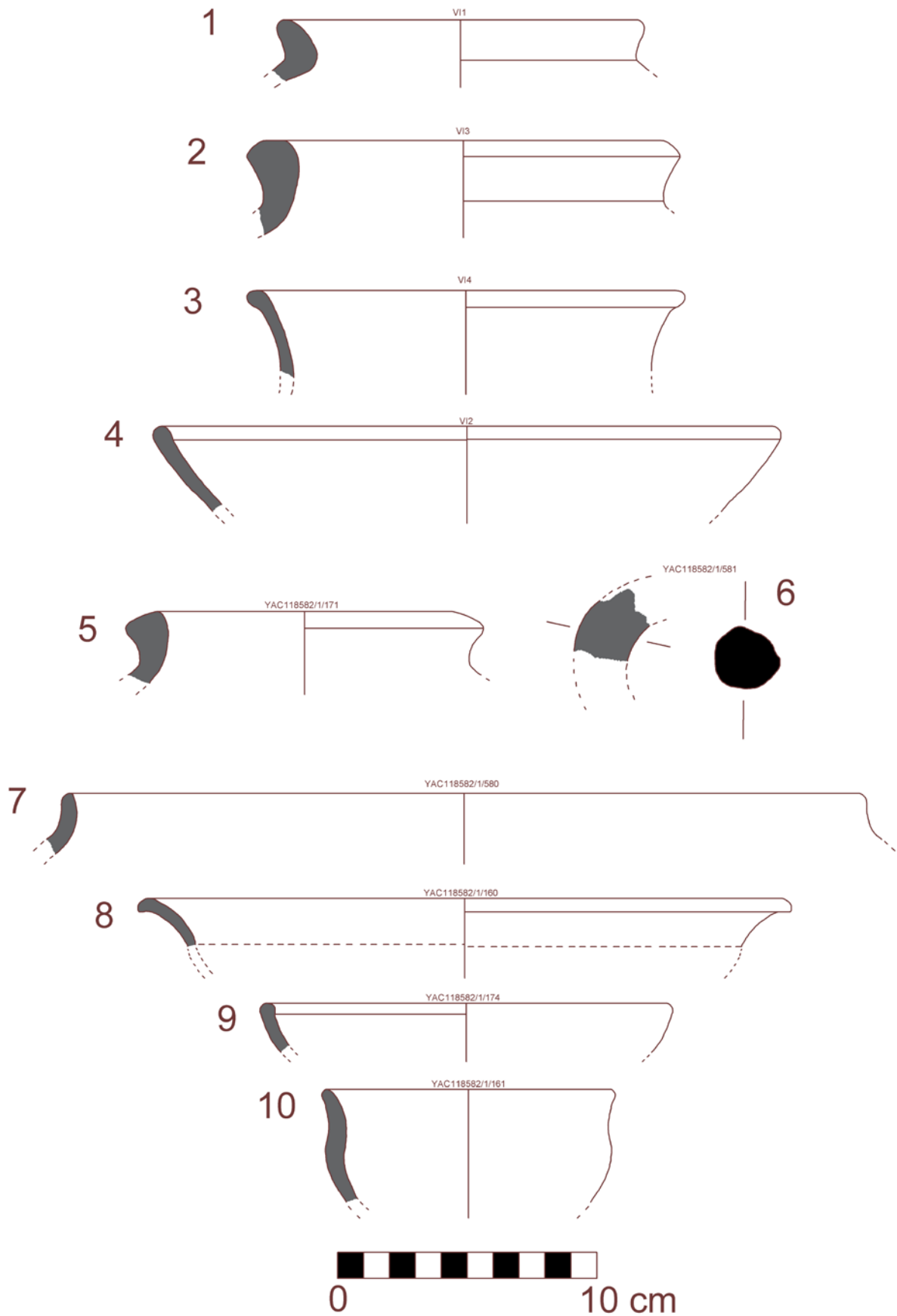


FIG. 10 Materiales cerámicos documentados en los yacimientos arqueológicos de Villa Isabel II (n.º 1-4) y Taldarroba (n.º 5-10).

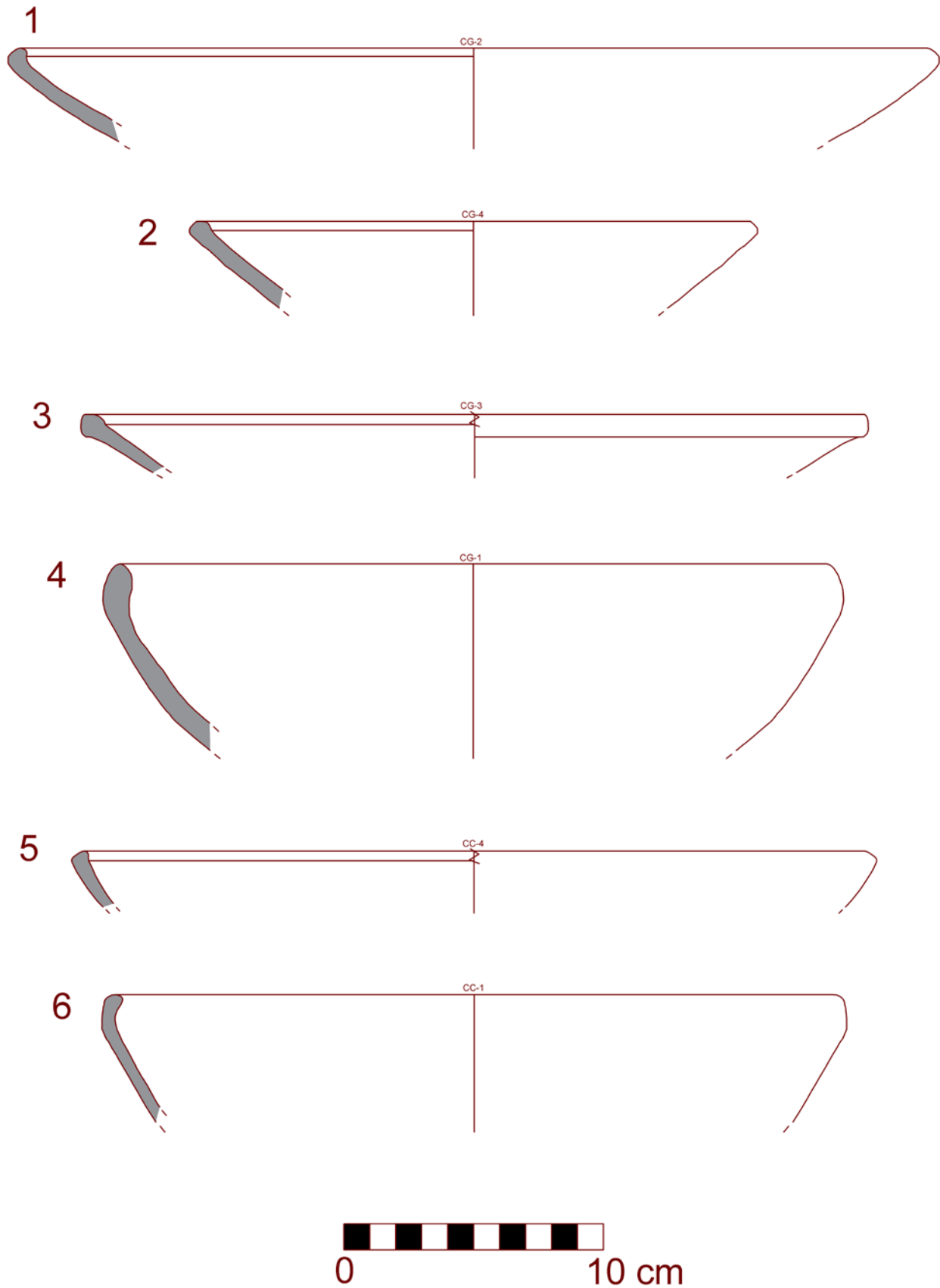


FIG. 11 Materiales cerámicos documentados en los yacimientos arqueológicos de Cabezo de la Grulla (n.º 1-4) y Los Carneros (n.º 5-6).

a mano en Cancho Roano (Celestino Pérez - Jiménez Ávila 1993: 204, fig. 67.2; Celestino Pérez *et al.* 1996: 270, fig. 12.17), por lo que podemos fecharlo *grosso modo* entre los siglos VI y V a. C. (Fig. 10.7). A nivel de servicio de mesa contamos con un plato carenado de cerámica gris del tipo IIB de Escacena (1986: 236-242) (= Lorrio 3A o Hernández Carretero II.1), del siglo V a. C. (Fig. 10.8); un plato de color beige del tipo IB de Escacena (1986: 159-168) de los siglos VI-V a. C. (Fig. 10.9); y un vaso de perfil en S del tipo VIIIB de Escacena (1986: 371-381) de los siglos V-IV a. C. (Fig. 10.10).

A 3,5 km al oeste de Taldarroba, justo en el límite meridional del término municipal de Mérida, se encuentra el yacimiento denominado Cabezo de la Grulla. Ocupa una pequeña elevación, junto al antiguo camino de Solana de los Barros a Torremejía, que resalta sobre el paisaje llano de olivar que la circunda. Entre el material cerámico hallado en superficie hemos podido identificar un conjunto de cerámica gris protohistórica. Destacan dos ejemplares de plato del tipo IB de Escacena (1986: 159-168) (= Caro Bellido 20B; Lorrio 1C o Hernández Carretero I.1), fechado entre finales del siglo VI y mediados del V a. C. (Fig. 11.1-2); un plato del tipo II de Escacena (1986: 205-219), el cual puede fecharse entre los siglos VII y V a. C. (Fig. 11.3); y, por último, un plato 1H de Escacena (1986: 199-204) o 1B de Lorrio (1988-1989: 287-289), del siglo V a. C. (Fig. 11.4).

A 1,7 km al sur del anterior sitio, ya en el municipio de Almendralejo, localizamos el yacimiento de Los Carneros. Se encuentra al oeste de la Vereda de las Ortigas, en una discreta elevación rodeada de una planicie de olivar, y próximo a un curso de agua estacional. Además de algunos fragmentos de cerámica calcolítica, hemos podido identificar entre el material diagnóstico ejemplares de cerámica gris protohistórica como un plato del tipo Escacena 1B (1986: 159-168) (= Caro Bellido 20B; Lorrio 1C o Hernández Carretero I.1), fechado entre finales del siglo VI y mediados del V a. C. (Fig. 11.5); o un plato del tipo 1H de Escacena (1986: 199-204) o 1B de Lorrio (1988-1989: 287-289), propio del siglo V a. C. (Fig. 11.6).

En torno al río Matachel, en el término municipal de Alange se localizan los sitios de hábitat del Castillo de Alange y Atalaya. El Cerro del Castillo de Alange tiene una dilatada ocupación prehistórica, aunque en diferentes yacimientos. La ocupación propia del

Bronce Final se concentra en la Fase II del yacimiento Umbría, donde a finales del II milenio a. C. se deja notar la influencia meseteña en las producciones cerámicas (Pavón 2008a: 7). No obstante, no hay unanimidad en dicha interpretación y Rodríguez González (2018: 54-55) sostiene que los niveles arqueológicos interpretados como del Bronce Final se corresponden, en realidad, con una fase del Bronce Tardío, restringiendo, así, la cronología del sitio. En Atalaya (de Zarza) por su parte se recuperaron varias cazuelas y copas carenadas, así como algunos fragmentos con decoración escobillada que han permitido encuadrar el sitio en el Bronce Final. En este caso, los restos fueron localizados en dos pequeñas concentraciones no muy distantes entre sí que sugieren la presencia de dos cabañas claramente separadas y diferenciadas (Enríquez 1990).

También junto al río Matachel, aunque en la orilla opuesta, la *Carta Arqueológica de Extremadura* (2024) señala que se localizó en el sitio de El Borril una urna cineraria de tipo *pithos* con restos óseos en su interior –presumiblemente cremados– fechable en la



FIG. 12 Urna recuperada en El Borril (Fotografía: Museo Arqueológico Provincial de Badajoz).

Primera Edad del Hierro (Fig. 12). El uso de este tipo de recipiente como contenedor de restos no es el más habitual en la cuenca media del Guadiana, habiéndose documentado solo en la necrópolis de Aljucén (Enríquez – Domínguez de la Concha 1991), localizada a poco más de 30 kilómetros al norte que El Borril. Además, en las inmediaciones del lugar del hallazgo de la urna de El Borril se documentaron restos de cistas, aunque se desconoce la relación entre estas y la urna.

4. DISCUSIÓN

El poblamiento protohistórico en Tierra de Barros se muestra cada vez más complejo, dinámico y mejor conocido gracias al hallazgo de un cada vez mayor número de sitios, lo que contrasta con la percepción que se tenía de la comarca hasta hace pocos años. Este aumento casi exponencial de yacimientos registrados se debe, en gran medida, a la implementación de metodologías más intensivas a la hora de buscar sitios en proyectos científicos y al aumento de la arqueología de gestión en la zona. Por lo que sabemos hasta ahora, el patrón de asentamiento del Bronce Final y la Primera Edad del Hierro en la comarca se caracteriza por ser algo menos concentrado que el del Bronce Antiguo/Medio y por haber una tasa de densidad de ocupación del territorio todavía baja, nada comparable a la del Calcolítico o a la que posteriormente habría en época altoimperial romana. Las unidades de hábitat debieron ser de pequeñas dimensiones. Estas parecen restringirse a veces a una o dos cabañas. Conviviendo con estas unidades de habitación, han sido localizados también diversos espacios funerarios.

De esta forma, la localización de la nueva estela de Villafranca de los Barros no se produce en un área despoblada. Aunque en un contexto claramente secundario, los indicios apuntan a que la estela ha estado depositada en las cercanías del lugar donde fue empleada en la antigüedad, posiblemente en las inmediaciones del arroyo Bonhabal, cerca de donde también apareció la estela de Almendralejo (Marqués de Monsalud 1897, 1898).

Por otro lado, estuviera o no en El Pilón la necrópolis excavada en los años 80 (Gil-Masarell *et al.* 1986: 23; Hurtado - Mondéjar 2009: 204), sí que parece claro que debió localizarse en la ribera del Bonhabal, entre

El Pilón y Villargordo, distanciados apenas 2 kilómetros el uno del otro y ambos junto al cauce del Bonhabal.

Esta proximidad geográfica hace tentadora la idea de relacionar la(s) estela(s) y la necrópolis, como sucede con las estelas de Lora del Río-Setefilla (Aubet 1997), Lora del Río II-Mirasiviene (Díaz-Guardamino *et al.* 2019), Cañaverál de León I, II y III-Las Capellanías (Rivera *et al.* 2021; García Sanjuán *et al.* 2025) o, de forma más indirecta, Jerez de los Caballeros y la necrópolis de cistas de El Alto de la Cruz de Piedra (Berrocal *et al.* 2023); sin olvidar los casos de las estelas de Badajoz (Almagro Basch 1962: 289), Hernán Pérez (Almagro Basch 1972), Beja (Ervidel II) (Gomes – Monteiro 1977), Guadalcazar (Murillo *et al.* 2005) y Solana de Cabañas (Roso de Luna 1898: 180), vinculadas todas ellas –al menos espacialmente– con sepulturas¹⁰.

En el caso de Setefilla (Lora del Río, Sevilla), en la denominada Fase I –pretumular–, el círculo funerario del futuro túmulo A se encontraba delimitado por diez losas de piedra –estelas– sin decorar. Al lado del túmulo B se localizó otra losa, una más en el área del túmulo E, otra, rota, que cubría una cista de piedra, y una más en el área del túmulo I; esta tenía dos metros de altura y cubría una cista de piedra que contenía dos inhumaciones de la Edad del Hierro (Bonsor – Thouvenot 1928: 16-25; Aubet 1997: 169). No obstante, la estela decorada en cuestión no apareció en uno de estos círculos, si no cubriendo una tumba en un espacio entre los túmulos G e I (Aubet 1997). La estela fue descubierta en 1927 durante las excavaciones dirigidas por G. Bonsor y R. Thouvenot y se encontraba en posición horizontal, cubriendo una tumba de la Edad del Hierro. Los investigadores observaron diferencias en la coloración de la estela, sugiriendo que originalmente estuvo erecta en posición vertical (Bonsor – Thouvenot 1928: 32), idea que confirmaría el diseño de los motivos iconográficos. Que apareciera tumbada ha sido la causa de considerarla reutilizada y, sin entrar a valorar las posibles causas de su posición, nada impide considerar que se encontrase *in loco* y poder relacionarla directamente con dicha tumba. Las dataciones radiocarbónicas confirman que los círculos funerarios de Setefilla, delimitados por estelas no decoradas, estaban en uso ya en el II milenio a.C. (Brandherm – Krueger 2017: 307-308).

¹⁰ Desconfiamos de la veracidad de la información de la estela de Cerro Muriano II (Criado 1996) y consideramos que la estela de Almodóvar-Abóbada (Dias - Coelho 1972) responde a otra tipología.

Esto se corrobora por los artefactos descubiertos en la necrópolis, tanto cerámicos (urnas bicónicas, cerámicas incisas y pseudo-excisas) como metálicos (un puñal), típicos de la Edad del Bronce. Sin embargo, el grueso de las dataciones radiocarbónicas se concentra en los siglos VIII y VII a. C. (Brandherm – Krueger 2017: 311-312), lo cual hace consistente la idea de vincular la estela con los inicios de la Edad del Hierro. Así, aunque parece que el uso de estelas sin decorar es típica de la fase pretumular del Bronce Final, es posible relacionar la estela decorada directamente con las fases tumulares de los siglos VIII y VII a. C.

A aproximadamente 3 kilómetros al este de Setefilla fue localizada otra estela: Lora del Río II-Mirasiviene (Díaz-Guardamino *et al.* 2019). En el lugar del hallazgo de la estela durante la prospección arqueológica se recuperaron miles de fragmentos cerámicos. Algunos fueron sometidos a análisis arqueométricos, los cuales revelaron que casi todos los fragmentos con bajo contenido de potasio procedían del mismo sitio donde se encontró la estela y no del asentamiento cercano (Díaz-Guardamino *et al.* 2019: Fig. 19). Los resultados coinciden con los análisis de la cerámica de la necrópolis de Setefilla y del poblado de Mesa de Setefilla (Krueger 2024). Esta observación constituye un argumento adicional para interpretar Mirasiviene como una necrópolis. De confirmarse esta hipótesis, estaríamos nuevamente ante un caso que vincula una estela con un contexto funerario.

En Las Capellanías (Cañaveral de León, Huelva), sitio localizado casi 100 km al oeste de Setefilla y Mirasiviene, fue hallada una primera estela de forma casual (Rivera *et al.* 2021). El estudio de su entorno deparó la localización de una necrópolis empleada durante la Edad del Bronce y la del Hierro. Aquí fueron halladas otras dos estelas. Una de ellas, la denominada 2, apareció en un túmulo del que desconocemos la cronología exacta. La estela fue encontrada bocabajo en el relleno del túmulo y ha dado lugar a que los autores propongan que algunas de las estelas solamente eran erigidas durante un corto periodo de tiempo y luego, dentro del ritual funerario, incluidas en el túmulo (García Sanjuán *et al.* 2025: 22). Por último, la tercera de las estelas de este sitio fue localizada sobre una fosa que contenía numerosos restos óseos cremados (García Sanjuán *et al.* 2025: 22), posición que recuerda a la de la estela hallada en Setefilla.

En el resto de ejemplos, la información arqueológica es menos consistente. En general, debido a que se trata de hallazgos casuales en torno a los cuales no se realizaron actividades arqueológicas sistemáticas, lo que ha provocado una pérdida de contexto irreparable. Además, las relaciones con enterramientos proceden, casi siempre, de los informantes locales y no de los propios arqueólogos, limitando la exactitud de la información.

Por otro lado, abunda en la finalidad funeraria de la estela de Villafranca de los Barros y su posible relación con la necrópolis la iconografía de la propia estela en la que, como se ha señalado, aparece grabado un individuo descalzo sobre un carro. Esta combinación reflejaría el tránsito al más allá del difunto –representado descalzo– empleando como vehículo el carro, ya fuera de forma figurada o como el reflejo de una práctica real en la que el difunto era transportado en el carro durante el ritual funerario (Celestino 2001: 230; Harrison 2004: 112-114; Quesada 2005: 48). El ejemplo paradigmático de esta simbología alegórica del tránsito al más allá del antropomorfo difunto descalzo es la estela narrativa de Córdoba-Ategua (Bendala 1977). La posibilidad de que sea una representación simbólica y no de una práctica real no implica que haya que considerar que el carro sea un objeto imaginado que los artesanos que grabaron las estelas no vieron. Más al contrario, creemos que resulta claro que los artistas que realizaron estas composiciones sí vieron los carros que representaron ya que, como se ha señalado, pese al habitual esquematismo, existen ejemplos en los que se grabaron detalles muy específicos de los carros y, en general, representan correctamente situados los elementos necesarios para que fueran funcionales, sin añadidos o ausencias significativas. Sin olvidar, además, que los posibles ejemplos gráficos propios del Mediterráneo oriental en los que pudieron inspirarse los artesanos tienden a representar los carros desde otras perspectivas (Mederos 2008: 448), lo que complicaría que fueran estos la inspiración de los carros representados en las estelas.

A tenor de los datos con los que contamos, es muy probable que ambas estelas, la de Almendralejo y la de Villafranca de los Barros, deban relacionarse con el espacio funerario localizado en la ribera del Bonhabal, estuviera exactamente en El Pilón o no. La primera de estas estelas, encontrada por el marqués de Monsalud

a finales del siglo XIX –y a diferencia de la de Villafranca de los Barros– se enmarca dentro de la categoría de estelas del Tipo A1 de Paniego (2025), caracterizada por la presencia, exclusivamente, de armas y la ausencia de bienes suntuarios o de prestigio y de la figura humana. Si admitimos la posibilidad de que el Tipo A1 fuera ligeramente anterior al Tipo B (Paniego 2025) –al que pertenece la estela de Villafranca que aquí damos a conocer–, nos hallaríamos ante un lugar con cierta continuidad temporal en la ocupación. No obstante, tampoco se puede descartar que en estos momentos de transición convivieran en un mismo espacio distintos modelos sociales, más heterárquicos unos y más jerárquicos otros que (auto)representasen el poder de manera diferente, aunque dentro de un lenguaje común, y fuera esta representación diferenciada la causa de la existencia de dos modelos de estelas tan diferentes.

En definitiva, resulta tentador vincular la estela con el ámbito funerario, una relación que, al menos, sería de carácter espacial si asumimos que la estela se encuentra no muy lejos del lugar donde estaba originalmente y, por lo tanto, cercana a donde se han hallado los restos de un área funeraria protohistórica. Por otro lado, los sitios catalogados en las inmediaciones y fechados en el Bronce Antiguo/Medio, entre los que se incluyen varias necrópolis, no serían de utilidad para enmarcar la estela. Por un lado, porque no creemos que pueda llevarse el origen del fenómeno de este tipo de estelas al Bronce Antiguo/Medio, como se ha propuesto recientemente (García Sanjuán *et al.* 2025: 20-21) y, por otro, porque la hipótesis de que hubo una continuidad temporal entre las necrópolis de cistas del Bronce Medio y el mundo funerario del Bronce Final se basa en la ausencia de datos y contextos del segundo (Celestino 2001: 278) y, con los datos actuales, la continuidad entre los dos momentos sigue siendo objeto de debate (Rodríguez González 2018: 56), aunque no se puede negar categóricamente la posibilidad de que hubiera continuidad espacial en alguna de las áreas funerarias del Bronce Medio y Final. De hecho, en El Pilón encontramos materiales en superficie de ambos periodos dentro de la Edad del Bronce, por lo que tendrán que ser futuras excavaciones las que arrojen más luz en este sentido.

Pero si, como defendemos, la estela de Villafranca de los Barros debe incluirse en las estelas del Tipo B que, mayoritariamente, si no todas, deben ser

catalogadas como pronto en la transición a la Primera Edad del Hierro (Paniego 2025), habría que contemplar que muchos de los artefactos del Bronce Final tampoco debieron ser coetáneos a esta nueva estela. No obstante, los escasos restos materiales en los que se fundamentan las adscripciones nos obligan a ser cautos a la hora de considerarlos indubitadamente de la Edad del Bronce, pues conocemos ejemplos en los que las poblaciones del Hierro I temprano –y más aún en los de transición– siguen realizando producciones heredadas del Bronce Final, como sucede en Cerro Borreguero (Zalamea de la Serena, Badajoz), donde la fase más antigua de la Primera Edad del Hierro (siglos VIII-VII a. C.) se caracteriza por la preponderancia de cerámicas a mano y las realizadas a torno importadas son muy minoritarias (Celestino – Rodríguez González 2017: 196-197). Además, casi todos los datos que conocemos del Bronce Final en el Guadiana se restringen a su fase final, cuando no a ese momento de transición (Celestino – Rodríguez González 2017: 208), por lo que es probable que estos sitios inmediatos a la estela catalogados como del Bronce Final puedan ser en muchos casos realmente considerados de transición (c. siglos IX-VIII a. C.) y, por lo tanto, relacionados directamente con el momento más antiguo de producción y uso de las estelas más complejas.

En conclusión, este conjunto de estelas de guerrero se localiza en un marco territorial (Tierra de Barros) en el que empezamos a conocer cada vez mejor –al menos en relación al estado de la cuestión de hace unas décadas– una serie de yacimientos protohistóricos, concretamente del Bronce Final y, especialmente, de la Primera Edad del Hierro. Muchos de ellos han sido descubiertos en fechas recientes y otros han demostrado tener fases protohistóricas antes no detectadas, caso de El Pilón. Si comparamos el número de sitios de este periodo con la realidad poblacional del Bronce Antiguo/Medio, todo parece apuntar hacia un leve repunte demográfico que tal vez debamos correlacionar tanto con ciertas mejoras climáticas y su beneficio para la productividad agropecuaria como con el hecho de encontrarnos ante un mundo más interconectado. De este modo, podríamos matizar lo que, a modo de hipótesis, expresamos hace unos años respecto a la evolución del poblamiento humano en esta comarca para tales momentos (*cf.* Pérez-Aguilar *et al.* 2022a: 52-53).

Agradecimientos

Agradecemos a Tomás Espino, propietario de la finca donde está la estela, que informase de su existencia y nos permitiese estudiarla, a Rafael Ferreiro Mählmann por el estudio petrográfico de la estela de Villafranca y la cesión de las imágenes de microscopía y a Michał Krueger por sus comentarios al manuscrito.

Bibliografía

- ALMAGRO BASCH, M. (1962) – Una nueva estela grabada extremeña. Valor cultural y cronológico de estos monumentos. *Munibe* 14: 285-296.
- ALMAGRO BASCH, M. (1972) – Los ídolos y la estela decorada de Hernán Pérez (Cáceres) y el ídolo y la estela de Tabuyo del Monte (León). *Trabajos de Prehistoria* 29: 83-124.
- ALMAGRO-GORBEA, M. (2008) – *La necrópolis de Medellín*. Madrid.
- ARRUDA, A.M. (1999-2000) – *Los fenicios en Portugal. Fenicios y mundo indígena en el centro y sur de Portugal (siglos VIII-VI a.C.)*. Barcelona.
- AUBET SEMMLER, M. E. (1997) – A propósito de una vieja estela. *Saguntum* 30: 163-172.
- AUBET SEMMLER, M. E. – REMEDIOS SERNA, M. – ESCACENA, J. L. – RUIZ DELGADO, M. M. (1983) – *La Mesa de Setefilla. Lora del Río (Sevilla). Campaña de 1979*. Madrid.
- BARCELÓ, J. A. (1999) – Patriarchs, bandits and warriors. An analysis of social interaction in Bronze Age Southwestern Iberian Peninsula. In *Eliten in der Bronzezeit*. Mainz: 223-243.
- BENDALA GALÁN, M. (1977) – Notas sobre las estelas decoradas del Suroeste y los orígenes de Tartessos. *Habis* 8: 177-206. <http://hdl.handle.net/11441/29177>
- BERROCAL RANGEL, L. – MEDEROS MARTÍN, A. – CASO AMADOR, R. – RODRÍGUEZ RASTROJO, M. (2023) – Un paisaje funerario singular de la Edad del Bronce del Suroeste: la necrópolis y la estela del Alto de la Cruz de Piedra (Jerez de los Caballeros, Extremadura). *Complutum* 34 (número especial): 129-143. <https://doi.org/10.5209/cmpl.85237>
- BRANDHERM, D. – KRUEGER, M. (2017) – Primeras determinaciones radiocarbónicas de la necrópolis de Setefilla (Lora del Río) y el inicio del periodo orientalizante en Andalucía occidental. *Trabajos de Prehistoria* 74(2): 296-318. <https://doi.org/10.3989/tp.2017.12196>
- BONSOR, G. E – THOUVENOT, R. (1928) – *Nécropole Ibérique de Setefilla. Lora del Río (Sevilla). Fouilles de 1926-1927*. Bourdeaux – Paris.
- CARO BELLIDO, A. (1989) – *Cerámica gris a torno tartesia*. Cádiz.
- CASCALES, J. (1898) – *Importancia de la Arqueología en los estudios históricos, confirmada por la historia de Villafranca de los Barros*. Tesis doctoral – Universidad Central de Madrid.
- CASCALES, J. (1904) – *Apuntes para la Historia de Villafranca de los Barros (Badajoz)*. Madrid.
- CELESTINO PÉREZ, S. (1985) – Los carros y las estelas decoradas del suroeste. In *Estudios de arqueología extremeña (Homenaje a D. Jesús Cánovas Pessini)*. Badajoz: 45-55.
- CELESTINO PÉREZ, S. (2001) – *Estelas de guerrero y estelas diademas. La precolonización y formación del mundo tartésico*. Barcelona.
- CELESTINO PÉREZ, S. – JIMÉNEZ ÁVILA, J. (1993) – *El palacio-santuario de Cancho Roano IV. El sector Norte*. Badajoz.
- CELESTINO PÉREZ, S. – HERNÁNDEZ CARRETERO, A. – JIMÉNEZ ÁVILA, J. – MARTÍN BAÑÓN, A. – PAVÓN SOLDEVILA, I. (1996) – *El palacio-santuario de Cancho Roano VI –el sector sur–*. Badajoz.
- CELESTINO PÉREZ, S. – SALGADO CARMONA, J. Á. (2011) – Nuevas metodologías para la distribución espacial de las estelas del Oeste peninsular. In VILAÇA, R. (coord.) – *Estelas e estatuas –menhires da Pré à Protohistória*. Sabugal: 417-448.
- CELESTINO PÉREZ, S. – RODRÍGUEZ GONZÁLEZ, E. (2017) – De lo invisible a lo visible. La transición entre el Bronce Final y la Primera Edad del Hierro en el Valle Medio del Guadiana. In CELESTINO PÉREZ, S. – RODRÍGUEZ GONZÁLEZ, E. (ed.) – *Territorios comparados: los valles del Guadalquivir, el Guadiana y el Tajo en época tartésica*. Mérida: 183-212.
- CHAPMAN, R. (1995) – Urbanism in Copper and Bronze Age Iberia? In CUNLIFFE, B. – KEAY, S. (eds.) – *Social complexity and the development of towns in Iberia*. London: 5-21.
- CHAPMAN, R. (2008) – Producing inequalities: regional sequences in Later Prehistoric Southern Spain. *Journal of World Prehistory* 21: 195-260. <https://doi.org/10.1007/s10963-008-9014-y>
- CORDERO, T. (2013) – *El territorio emeritense durante la Antigüedad Tardía (siglos IV-VIII). Génesis y evolución del mundo rural lusitano*. Mérida.
- CRIBADO, A. J. (1996) – El misterio de la Piedra Escrita. *Diario Córdoba*: 25 de Febrero de 1996.
- DIAS, M. M. A. – COELHO, L. (1972) – Notável lápide proto-histórica da Herdade da Abóbada – Almodôvar. *O Arqueólogo Português* 6: 191-190.
- DÍAZ-GUARDAMINO, M. (2010) – *Las estelas decoradas en la Prehistoria de la península ibérica*. Madrid.
- DÍAZ-GUARDAMINO, M. – GARCÍA SANJUÁN, L. – WHEATLEY, D. W. – LOZANO RODRÍGUEZ J. A. – ROGERIO CANDELER, M. A. – KRUEGER, M. – KRUEGER, M. – HUNT ORTIZ M. – MURILLO BARROSO, M. – BALSERA NIETO V. (2019) – Rethinking Iberian ‘warrior’ stelae: a multidisciplinary investigation of Mirasiviene and its connection to Setefilla (Lora del Río, Seville, Spain). *Archaeological and Anthropological Sciences* 11: 6111–6140. <https://doi.org/10.1007/s12520-019-00909-1>
- DOMÍNGUEZ DE LA CONCHA, C. (1985) – Materiales del Periodo Orientalizante de Campoviejo (Almendralejo, Badajoz). In *Estudios de Arqueología Extremeña (Homenaje a D. Jesús Cánovas)*. Badajoz: 57-63.
- DUQUE ESPINO, D. M. – PÉREZ JORDÀ, G. – PAVÓN SOLDEVILA, I. – RODRÍGUEZ DÍAZ, A. (2010) – “Cocina y mesa en La Mata (Campanario, Badajoz)”, *Sagvmtvm Extra* 9: 199-208.
- ENRÍQUEZ NAVASCUÉS, J. J. (1990) – Sobre algunos poblados del Bronce Final de la provincia de Badajoz. *Norba* 10: 41-58. <http://hdl.handle.net/10662/9083>
- ENRÍQUEZ, J. J. – DOMÍNGUEZ DE LA CONCHA, C. (1991) – Restos de una necrópolis orientalizante en la desembocadura del río Aljucén (Mérida, Badajoz). *Saguntum* 24: 35-52. <https://doi.org/10.7203/SAGVNTVM.3659>
- ENRÍQUEZ NAVASCUÉS, J. J. – FERNÁNDEZ ALGABA, M. (2010) – Notas sobre las técnicas de grabado y de composición formal de las estelas diademas y de guerreros. *Cuadernos de Arqueología de la Universidad de Navarra* 18: 149-175.
- ESCACENA CARRASCO, J. L. (1986) – *Cerámicas a torno pintadas andaluzas de la Segunda Edad del Hierro*. Tesis doctoral – Universidad de Sevilla. <http://hdl.handle.net/11441/38404>
- FERNÁNDEZ OXEA, J. R. (1950) – Lápidas sepulcrales de la Edad del Bronce en Extremadura. *Archivo Español de Arqueología* 78: 293-318.

- FERRER ALBELDA, E. – GARCÍA FERNÁNDEZ, F. J. – ESCACENA CARRASCO, J. L. (2010) – El tráfico comercial de productos púnicos en el antiguo estuario del Guadalquivir. *Mainake* 32(1): 61-89. <http://hdl.handle.net/11441/65987>
- FERRER ALBELDA, E. – MANCEBO DÁVALOS, J. (1991) – Nuevos elementos de carros orientalizantes en la alta Andalucía. Algunas precisiones en torno a su función, significado y distribución. *CuPAUAM* 19: 113-148. <http://hdl.handle.net/10486/2683>
- FITA COLOMÉ, F. (1896a) – Noticias. *Boletín de la Real Academia de la Historia* 28: 429-432.
- FITA COLOMÉ, F. (1896b) – Noticias. *Boletín de la Real Academia de la Historia* 28: 533-540.
- FITA COLOMÉ, F. (1896c) – Epigrafía romana y visigótica. *Boletín de la Real Academia de la Historia* 29: 255-266.
- GALÁN DOMINGO, E. (1993) – *Estelas, Paisajes y territorio en el Bronce Final del Suroeste de la Península Ibérica*. Madrid.
- GARCÍA RIVERO, D. – ESCACENA CARRASCO, J. L. (2015) – Del Calcolítico al Bronce Antiguo en el Guadalquivir Inferior. El Cerro de San Juan (Coria del Río, Sevilla) y el modelo de reemplazo. *Zephyrus* 76: 15-38.
- GARCÍA SANJUÁN, L. (1999) – *Los orígenes de la estratificación social. Patrones de desigualdad en la Edad del Bronce del Suroeste de la Península Ibérica (Sierra Morana Occidental c. 1700-1100 a.n.e./2100-1300 a.n.e.)*. Oxford.
- GARCÍA SANJUÁN, L. – RIVERA-JIMÉNEZ, T. – DÍAZ-GUARDAMINO, M. – WHEATLY, D. – LOZANO RODRÍGUEZ, J. A. – DONAIRE ROMERO, T. – GONZÁLEZ GARCÍA, A. – MONTERO ARTÚS, R. – RUIZ FLORES, J. – BERMEJO MELÉNDEZ, J. – ROGERIO-CANDELERIA, M. Á. – LING, J. – ANDRIEUX, J. – BAILIFF, I. (2025) – Shedding new light on the context and temporality of Iberian warrior stelae: The Cañaverl de León 2 Stela and Las Capellanías burial complex (Huelva, SW Spain). *Plos One*: e0321080. <https://doi.org/10.1371/journal.pone.0321080>
- GARRIDO ROIZ, J. P. – ORTA GARCÍA, E. M. (1978) – *Excavaciones en la necrópolis de 'La Joya' Huelva II (3.ª, 4.ª y 5.ª Campañas)*. Madrid.
- GIL-MASCARELL BOSCA, M. – RODRÍGUEZ DÍAZ, A. – ENRÍQUEZ NAVASCUÉS, J. J. (1986) – Enterramientos en cista en la Edad del Bronce en la Baja Extremadura. *Saguntum* 20: 9-42. <http://hdl.handle.net/10662/12641>
- GOMES, F. (2021) – *A necrópole do Olival do Senhor dos Mártires (Alcácer do Sal, Portugal). Práticas funerárias, Cultura Material e Identidade(s) na Idade do Ferro do Baixo Sado (séculos VII – II a.n.e.)*. Lisboa. <https://doi.org/10.51427/10451/50356>
- GOMES, M. V. – MONTEIRO, J. P. (1977) – As estelas decoradas da herdade de Pomar (Ervidel, Beja) – estudo comparado. *Trabajos de Prehistoria* 43(1): 165-212.
- GORGES, J.-G. (1986) – Prospections archéologiques autour d'Emerita Augusta. Soixante-dix sites ruraux en quête de signification. *Revue des Études Anciennes* 88(1-4): 215-236.
- GUTIÉRREZ MORAGA, A. (2020) – *Informe de afección sobre el patrimonio cultural del proyecto Obras para la transformación de la zona regable de Tierra de Barros (Badajoz)*. Inéd.
- HARRISON, R. J. (2004) – *Symbols and Warriors. Images of the European Bronze Age*. Bristol.
- HERNÁNDEZ CARRETERO, A. M. (1993) – Contribución al estudio de las relaciones culturales durante la II Edad del Hierro en la cuenca media del Guadiana: la cerámica gris. *Norba* 13: 39-61.
- HINZ, M. – SCHIRRMACHER, J. – KNEISEL, J. – RINNE, C. – WEINELT, M. (2019) – The Chalcolithic-Bronze Age transition in Southern Iberia under the influence of the 4.2 ka BP event? A correlation of climatological and demographic proxies. *Journal of Neolithic Archaeology* 21: 1-26. <https://doi.org/10.12766/jna.2019.1>
- HURTADO, V. (2000) – El proceso de transición a la Edad del Bronce en la cuenca media del Guadiana. Ruptura o continuidad. In JORGE, V.O. (coord.) - *Actas do 3.º Congresso de Arqueologia Peninsular*. Vol. 4. Porto: 381-397.
- HURTADO, V. – GARCÍA SANJUÁN, L. (1994) – La necrópolis del Guadajira (Badajoz) y la transición a la Edad del Bronce en la cuenca media del Guadiana. *Spal* 3: 94-144. <http://dx.doi.org/10.12795/spal.1994.i3.05>
- HURTADO, V. – MONDÉJAR, P. (2009) – Prospecciones en Tierra de Barros (Badajoz). Los asentamientos del III milenio a.n.e. In CRUZ-AUÑÓN, R. – FERRER, E. (coords.) – *Estudios de Prehistoria y Arqueología en homenaje a Pilar Acosta Rodríguez*. Sevilla: 187-206. <https://hdl.handle.net/11532/327997>
- JIMÉNEZ ÁVILA, J. J. (2008) – Pasarriendas de carro. In ALMAGRO-GORBEA, M. (dir.) – *La necrópolis de Medellín. II. Estudio de los hallazgos*. Madrid: 553-555.
- JIMÉNEZ ÁVILA, J. J. (2024) – El Carro de la tumba 17 de La Joya (Huelva): primeros sistemas de suspensión en los antiguos vehículos de Occidente. *Onoba* 12: 47-67. <https://doi.org/10.33776/onoba.vi12.8433>
- KRUEGER, M. (2024) – Handheld XRF in ceramic research: a case study from the Lower Guadalquivir region. *Archeometriai Műhely* 2024/XXI/3: 275-284. <https://doi.org/10.55023/issn.1786-271X.2024-022>
- LORRIO, A. J. (1988-1989) – Cerámica gris orientalizante de la necrópolis de Medellín (Badajoz). *Zephyrus* 41-42: 283-314. <http://hdl.handle.net/10366/71410>
- MARQUÉS DE MONSALUD (1897) – Nuevas inscripciones visigóticas y romanas. *Boletín de la Real Academia de la Historia* 30: 483-496.
- MARQUÉS DE MONSALUD (1898) – Epigrafía romana de Aragón y Extremadura. *Boletín de la Real Academia de la Historia* 33: 401-413.
- MARTÍN DE LA CRUZ, J. C. (1994) – Avance a la discusión sobre medio ambiente en la Prehistoria. La relación vegetación-fauna en el caso de Papa Uvas (Aljaraque, Huelva). In CAMPOS CARRASCO, J. M. – PÉREZ MACÍAS, J. A. – RUIZ GÓMEZ, F. (eds.) - *Arqueología en el entorno del Bajo Guadiana*. Huelva: 201-208.
- MEDEROS MARTÍN, A. (2008) – Carros micénicos del Heládico Final III en las Estelas decoradas del bronce Final II-IIIa del Suroeste de la Península Ibérica. In CELESTINO PÉREZ, S. – RAFEL I FONTANALS, N. – ARMADA PITA, X. L. (ed.) - *Contacto cultural entre el Mediterráneo y el Atlántico: (siglos XII-VIII a.n.e.): la precolonización a debate*. Madrid: 437-464.
- MÉLIDA, J. R. (1925-1926) – *Catálogo monumental y artístico de la provincia de Badajoz*. Madrid.
- MURILLO GONZÁLEZ, J. M. (2010) – El poblamiento calcolítico en la Vega del Harnina (Badajoz): documentación y discusión del modelo sociopolítico y económico. *Norba* 23: 9-38.
- MURILLO GONZÁLEZ, J. M. (2011) – Arqueología en la Vega del Harnina (Almendralejo-Solana de los Barros, Badajoz). Intervenciones realizadas y estado actual de conocimientos. In *Actas de las II Jornadas de Historia de Almendralejo y Tierra de Barros (12-13 noviembre-2010)*. Almendralejo: 431-452.
- MURILLO GONZÁLEZ, J. M. (2014) – *La vega del Harnina. Arqueología, territorio y poblamiento*. Cáceres. <http://hdl.handle.net/10662/1986>
- MURILLO REDONDO, J. F. – MORENA LÓPEZ, J. A. – RUIZ LARA, D. (2005) – Nuevas estelas de guerrero procedentes de las provincias de Córdoba y Ciudad Real. *Romula* 4: 7-46.

- PANIEGO DÍAZ, P. (2025) – New Perspectives on the Spatial Distribution and Typologies of Western Iberian Stelae. In ARAQUE GONZALEZ, R. – CELESTINO PÉREZ, S. – VILAÇA, R. (ed.) – *The Iberian Stelae of the Final Bronze Age and the Early Iron Age: iconography, technology and the transfer of knowledge between the Atlantic and the Mediterranean*. Madrid: 33-48.
- PAVÓN SOLDEVILA, I. (2008a) – La Edad del Bronce en la “Tierra de Barros”: nuevos hallazgos en el Cerro del Castillo de Alange (Badajoz). *Nonnullus* 3: 5-15.
- PAVÓN SOLDEVILA, I. (2008b) – *El mundo funerario de la Edad del Bronce en la Tierra de Barros: Una aproximación desde la Bio-Arqueología de Las Minitas. Memoria de la Campaña de Urgencia de 1994. Almendralejo (Badajoz)*. Mérida.
- PAVÓN SOLDEVILA, I. – DUQUE ESPINO, D. M. (2014a) – El Cerro del Castillo de Alange (Extremadura, España): un paisaje de la Edad del Bronce. In VILAÇA, R. – SERRA M. (coords.) – *Idade do Bronze do Sudoeste. Novas perspectivas sobre uma velha problemática*. Coimbra: 51-73.
- PAVÓN SOLDEVILA, I. – DUQUE ESPINO, D. M. (2014b) – 40 años de Bronce del Suroeste: aportaciones desde su periferia extremeña. *Revista de Estudios Extremeños* 70(1): 35-66.
- PÉREZ-AGUILAR, L. G. – CABALLERO MÁRQUEZ, P. – GORDILLO SALGUERO, D. – NIETO DOMÍNGUEZ, V. (2022a) – Cambios climáticos, crisis de subsistencia y poblamiento humano en el SW Hispano entre la Prehistoria reciente y la Edad Media las comarcas del Bajo Guadalquivir (Andalucía) y Tierra de Barros (Extremadura). In MARTÍNEZ GARCÍA, J. J. – CONESA NAVARRO, P. D. (ed.) – *Crisis y muerte en la Antigüedad: reflexiones desde la historia y la arqueología*. Oxford: 39-58. <https://hdl.handle.net/10481/98501>
- PÉREZ-AGUILAR, L. G. – GORDILLO-SALGUERO, D. – CABALLERO-MÁRQUEZ, P. – GIL-LLORENTE, A. – NIETO-DOMÍNGUEZ, V. (2022b) – Prospección arqueológica en la Dehesa de Villargordo (Villafranca de los Barros, SW de España). La documentación de una posible choza ganadera usada entre el periodo romano y la Alta Edad Media. *Cuadernos de Arqueología de la Universidad de Navarra* 30(2): 107-140. <https://doi.org/10.15581/012.30.2.006>
- PÉREZ-AGUILAR, L. G. – MAYORAL HERRERA, V. – GARCÍA SÁNCHEZ, J. – PANIEGO DÍAZ, P. – GORDILLO SALGUERO, D. – NIETO DOMÍNGUEZ, V. – CABALLERO GONZÁLEZ, P. (2022c) – *Informe Preliminar de la Actividad Arqueológica Prospecciones Arqueológicas en la Comarca de Tierra de Barros (Extremadura). Prospección Arqueológica Superficial y Geofísica*. Inéd.
- QUESADA SANZ, F. (2005) – Carros en el antiguo Mediterráneo: de los orígenes a Roma. In GALÁN DOMINGO, E. (ed.) – *Historia del carruaje en España*. Madrid.
- RAMON TORRES, J. (1995) – *Las ánforas fenicio-púnicas del Mediterráneo Central y Occidental*. Barcelona.
- RIVERA JIMÉNEZ, T. – GARCÍA SANJUÁN, L. – DÍAZ-GUARDAMINO URIBE, M. – DONAIRE ROMERO, T. – MORALES GONZÁLEZ, J. A. – LOZANO RODRÍGUEZ, J. A. – ROGERIO CANDELERA, M. Á. – BERMEJO MELÉNDEZ, J. – AGUILERA COLLADO, E. (2021) – The Cañaverl de León stela (Huelva, Spain). A monumental sculpture in a landscape of settlements and pathways. *Journal of Archaeological Science: Reports* 40: 103251. <https://doi.org/10.1016/j.jasrep.2021.103251>
- RODRÍGUEZ DÍAZ, A. (1982) – El asentamiento romano en el término municipal de Villafranca de los Barros (Badajoz). *Perceiana: “villa” y “mansio” en la ruta Ayamonte-Mérida (Iter ab ostio fluminis anae emeritaM)*. In J. Cascales, *Romanización y otros apuntes*. Villafranca de los Barros: 129-169.
- RODRÍGUEZ DÍAZ, A. (1986) – *Arqueología de Tierra de Barros*. Mérida.
- RODRÍGUEZ GONZÁLEZ, E. (2018) – *El poblamiento del valle medio del Guadiana durante la I Edad del Hierro*. Madrid. <http://hdl.handle.net/10261/239618>
- ROSO DE LUNA, M. (1898) – Losa sepulcral de Solana de Cabañas en el partido de Logrosán (Cáceres). *Boletín de la Real Academia de la Historia* 32: 179-182.
- RUIZ MATA, D. (1994) – La secuencia prehistórica reciente de la zona occidental gaditana según las recientes investigaciones. In CAMPOS CARRASCO, J. M. – PÉREZ MACÍAS, J. A. – RUIZ GÓMEZ, F. (eds.) – *Arqueología en el entorno del Bajo Guadiana*. Huelva: 279-328.
- RUIZ MATA, D. (1995) – Las cerámicas del Bronce Final. Un soporte tipológico para delimitar el tiempo y el espacio tartésico. In *Tartessos. 25 años después, 1968-1993*. Cádiz: 265-313.
- SÁNCHEZ GONZÁLEZ, L. M. (2015) – Villargordo: aportaciones a la historiografía del lugar a través de los restos depositados en el MUVI. *Revista de Estudios Extremeños* 71(2): 795-826.
- WEINELT, M. – KNEISEL, J. – SCHIRRMACHER, J. – HINZ, M. – RIBEIRO, A. (2021) – Potential responses and resilience of Late Chalcolithic and Early Bronze Ages societies to mid-to Late Holocene climate change on the Southern Iberian Peninsula. *Environmental Research Letters* 16: 055007.

POLÍTICA EDITORIAL

Objectivos

A Ophiussa – Revista do Centro de Arqueologia da Universidade de Lisboa foi iniciada sob a direcção de Victor S. Gonçalves em 1996, tendo sido editado o volume 0. A partir do volume 1 (2017), a Revista Ophiussa converteu-se numa edição impressa e digital da UNIARQ – Centro de Arqueologia da Universidade de Lisboa (ISSN 1645-653X / E-ISSN 2184-173X). Em 2025, a revista deixou de ser publicada em formato impresso, passando a disponibilizar-se exclusivamente em versão digital, em acesso aberto, em <https://ophiussa.letras.ulisboa.pt>

O principal objectivo desta revista é a publicação e divulgação de trabalhos com manifesto interesse, qualidade e rigor científico sobre temas de Pré-História e Arqueologia, sobretudo do território europeu e da bacia do Mediterrâneo.

Periodicidade

A Ophiussa – Revista do Centro de Arqueologia da Universidade de Lisboa publicará um volume anual. O período de submissão de trabalhos decorrerá sempre no primeiro semestre e a edição ocorrerá no último trimestre de cada ano.

Secções da revista

A revista divide-se em duas secções: artigos científicos e resenhas bibliográficas. Excepcionalmente poderão ser aceites textos de carácter introdutório, no âmbito de homenagens ou divulgações específicas, que não serão submetidos à avaliação por pares. Isentas desta avaliação estão também as resenhas bibliográficas.

Os autores / editores que pretendam apresentar uma obra para resenha devem enviar dois exemplares para a direcção da Revista Ophiussa: um para o autor/autora da resenha que será convidado para o efeito e outro para a Biblioteca da Faculdade de Letras da Universidade de Lisboa. Aceita-se igualmente a apresentação de propostas de resenhas espontâneas.

Aceitam-se trabalhos redigidos em português, inglês, espanhol, italiano e francês.

Processo de avaliação por pares

Os artigos submetidos são sujeitos a um processo de avaliação por parte de revisores externos (double blind peer review).

Todas as submissões (artigos e resenhas) serão avaliadas, em primeira instância, pela Coordenação Editorial, no que respeita ao seu conteúdo formal e à sua adequação face à política editorial e às normas de edição da revista. Os artigos que cumprirem estes requisitos serão posteriormente submetidos a um processo de avaliação por pares cega / double blind peer review (mínimo de dois revisores). O Conselho Científico, constituído pela direcção da UNIARQ e por investigadores externos, acompanhará o processo de edição.

Esta etapa será concretizada por investigadores externos qualificados, sendo os respectivos pareceres entregues num período não superior a três meses. Os revisores procederão à avaliação de forma objectiva, tendo em vista a qualidade do conteúdo da revista; as suas críticas, sugestões e comentários serão, na medida do possível, construtivos, respeitando as capacidades intelectuais do(s) autor(es). Após a recepção

dos pareceres, o(s) autor(es) tem um prazo máximo de um mês para proceder às alterações oportunas e reenviar o trabalho.

A aceitação ou recusa de artigos terá como únicos factores de ponderação a sua originalidade e qualidade científica.

O processo de revisão é confidencial, estando assegurado o anonimato dos avaliadores e dos autores dos trabalhos, neste último caso até à data da sua publicação.

Os trabalhos só serão aceites para publicação a partir do momento em que se conclua o processo da revisão por pares. Os textos que não forem aceites serão devolvidos aos seus autores.

A lista dos avaliadores será publicada em ciclos de 3 anos, indicada no final da Revista Ophiussa (versão impressa e digital).

Ética na publicação

A Revista Ophiussa segue as orientações estabelecidas pelo Committee on Publication Ethics (COPE, Comité de Ética em Publicações): <https://publicationethics.org/>

Apenas serão publicados artigos originais. Para efeito de detecção de plágio ou duplicidade será utilizada a plataforma URKUNDU (<https://www.unkund.com/pt-br/>). Serão rejeitadas práticas como a deformação ou invenção de dados. Os autores têm a responsabilidade de garantir que os trabalhos são originais e inéditos, fruto do consenso de todos os autores e cumprem com a legalidade vigente, dispondo de todas autorizações necessárias. Os artigos que não cumpram com estas normas éticas serão rejeitados.

As colaborações submetidas para publicação devem ser inéditas. As propostas de artigo não podem incluir qualquer problema de falsificação ou de plágio. As ilustrações que não sejam do(s) autor(es) devem indicar a sua procedência. O Conselho Científico e a Coordenação Editorial assumem que os autores solicitaram e receberam autorização para a reprodução dessas ilustrações, e, como tal, rejeitam a responsabilidade do uso não autorizado das ilustrações e das consequências legais por infracção de direitos de propriedade intelectual.

É assumido que todos os Autores fizeram uma contribuição relevante para a pesquisa reportada e concordam com o manuscrito submetido. Os Autores devem declarar de forma clara eventuais conflitos de interesse. As colaborações submetidas que, direta ou indiretamente, tiveram o apoio económico de terceiros, devem claramente declarar essas fontes de financiamento.

Os textos propostos para publicação devem ser inéditos e não deverão ter sido submetidos a qualquer outra revista ou edição electrónica.

O conteúdo dos trabalhos é da inteira responsabilidade do(s) autor(es) e não expressa a posição ou opinião do Conselho Científico ou da Coordenação Editorial.

O processo editorial decorrerá de forma objectiva, imparcial e anónima. Erros ou problemas detetados após a publicação serão investigados e, se comprovados, haverá lugar à publicação de correções, retratações e/ou respostas.

Serão considerados os seguintes princípios éticos:

1) RESPONSABILIDADE

A Revista Ophiussa através dos editores e autores tem a responsabilidade absoluta de aprovação, condenando todas as más práticas da publicação científica.

2) FRAUDE CIENTÍFICA:

A Revista Ophiussa procurará detectar manipulação e falsificação de dados, plágio ou duplicidade, com os mecanismos de detecção adequados.

3) POLÍTICA EDITORIAL E PROCEDIMENTOS

a) Os autores devem ter participado no processo de investigação e do processo de revisão, devendo garantir que os dados incluídos são reais e autênticos e estando obrigados a emitir retracções e correcções de erros de artigos publicados;

b) Os revisores devem efectuar uma revisão objectiva e confidencial e não ter conflitos de interesse (investigação, autores ou financiadores), devendo indicar obras publicadas relevantes que não foram citadas;

c) Na detecção de fraude ou má prática em fase de avaliação deve ser indicada pelos revisores e na fase de pós publicação por qualquer leitor.

d) Em caso de detecção de más práticas em fase de avaliação ou de detecção de artigos publicados previamente, o Conselho Editorial remeterá a ocorrência ao autor estabelecendo um prazo de 7 dias para esclarecimento, sendo posteriormente avaliada pelo Conselho de Redacção. Em fase de pós publicação, o Conselho Editorial poderá arquivar ou determinar a retratação num número seguinte, indicando-se os trâmites prévios.

Política de preservação de arquivos digitais

A revista garante a acessibilidade permanente dos objectos digitais através de cópias de segurança, utilização de DOI, integrando a rede Public Knowledge Project's Private LOCKSS Network (PKP-PLN), que gera um sistema de arquivo descentralizado.

Relativamente ao auto-arquivo, a revista integra também o Sherpa/Romeu

(<https://v2.sherpa.ac.uk/id/publication/41841>).

Política de acesso aberto

Esta edição disponibiliza de imediato e gratuitamente a totalidade dos seus conteúdos, em acesso aberto, de forma a promover, globalmente, a circulação e intercâmbio dos resultados da investigação científica e do conhecimento. A edição segue as directrizes Creative Commons (licença CC/BY/NC/ND 4.0).

A publicação de textos na Ophiussa – Revista do Centro de Arqueologia da Universidade de Lisboa não implica o pagamento de qualquer taxa nem dá direito a qualquer remuneração económica.

Para mais informações contactar:

ophiussa@letras.ulisboa.pt

EDITORIAL POLICY

Objectives

Ophiussa – Revista do Centro de Arqueologia da Universidade de Lisboa started under the direction of Victor S. Gonçalves in 1996, with the edition of volume 0. After Volume 1 (2017) it became a printed and digital edition of UNIARQ – Centro de Arqueologia da Universidade de Lisboa (ISSN 1645-653X / E-ISSN 2184-173X). In 2025, the journal ceased to be published in print format and became available exclusively in digital, open-access form at <https://ophiussa.letras.ulisboa.pt>

The main objective of this journal is the publication and dissemination of papers of interest, quality and scientific rigor concerning Prehistory and Archeology, mostly from Europe and the Mediterranean basin.

Periodicity

Ophiussa – Revista do Centro de Arqueologia da Universidade de Lisboa will publish an annual volume. The submission period will always occur in the first quarter of each year and the edition will occur in the last quarter.

Journal sections

The journal is divided into two sections: scientific articles and bibliographic reviews. Exceptionally, texts of an introductory nature may be accepted, in the context of specific tributes or divulgations, which will not be submitted to peer-review evaluation. Exemptions from this evaluation are also the bibliographic reviews.

Authors / editors wishing to submit a book for review should send two copies to the direction of Revista Ophiussa: one to the author of the review who will be invited for the purpose and another to the Library of the School of Arts and Humanities of the University of Lisbon. Spontaneous proposals are also accepted.

Papers written in Portuguese, English, Spanish, Italian and French are accepted.

Peer review process

Submitted articles are subject to a double blind peer-review evaluation process.

All submissions (articles and reviews) will be considered, in the first instance, by the Editorial Board, regarding its formal content and adequacy in face of the editorial policy and the journal editing standards. Articles that meet these requirements will subsequently be submitted to a blind peer-review process (minimum of two reviewers). The Scientific Council, constituted by UNIARQ direction and external researchers, will follow the editing process.

This stage will be carried out by qualified researchers, and their feedback will be delivered within a period of no more than two months. The reviewers will carry out the evaluation in an objective manner, in view of the quality and content of the journal; their criticisms, suggestions and comments will be, as far as possible, constructive, respecting the intellectual abilities of the author(s). After receiving the feedback, the author(s) has a maximum period of one month to make the necessary changes and resubmit the work.

Acceptance or refusal of articles will have as sole factors of consideration their originality and scientific quality.

The review process is confidential, with the anonymity of the evaluators and authors of the works being ensured, in the latter case, up to the date of its publication.

Papers will only be accepted for publication as soon as the peer review process is completed. Texts that are not accepted will be returned to their authors.

The list of reviewers will be published in 3-year cycles, indicated at the end of *Ophiussa* (printed and digital version).

Publication ethics

The Journal *Ophiussa* follows the guidelines established by the Committee on Publication Ethics (COPE, the Ethics Committee Publications): <https://publicationethics.org/>

Only original papers will be published. For the purpose of detecting plagiarism or duplicity, the URKUNDU platform (<https://www.orkund.com/pt-br/>) will be used. Practices such as the deformation or invention of data will be rejected. Authors are responsible for ensuring that the works are original and unpublished, the result of the consensus of all authors, and comply with current legality, having all necessary authorizations. Articles that do not comply with these ethical standards will be rejected.

Contributions submitted for publication must be unpublished. Article submissions can not include any problem of forgery or plagiarism. Illustrations that are not from the author(s) must indicate their origin. The Scientific Council and Editorial Board assume that the authors have requested and received permission to reproduce these illustrations and, as such, reject the responsibility for the unauthorized use of the illustrations and legal consequences for infringement of intellectual property rights.

It is assumed that all Authors have made a relevant contribution to the reported research and agree with the manuscript submitted. Authors must clearly state any conflicts of interest. Collaborations submitted that directly or indirectly had the financial support of third parties must clearly state these sources of funding.

Texts proposed for publication must be unpublished and should not have been submitted to any other journal or electronic edition.

The content of the works is entirely the responsibility of the author(s) and does not express the position or opinion of the Scientific Council or Editorial Board.

The editorial process will be conducted objectively, impartially and anonymously. Errors or problems detected after publication will be investigated and, if proven, corrections, retractions and / or responses will be published.

The following ethical principles will be considered:

1) RESPONSIBILITY:

Ophiussa through its editors and authors has the absolute responsibility for approval, condemning all bad practices of scientific publication.

2) SCIENTIFIC FRAUD

Ophiussa will seek to detect manipulation and falsification of data, plagiarism or duplicity, with the appropriate detection mechanisms.

3) Editorial policy and procedures:

a) Authors must have participated in the research process and in the review process, and must ensure that the data included is real and authentic and are obliged to issue retractions and corrections of errors of published articles;

b) Reviewers must carry out an objective and confidential review and have no conflicts of interest (research, authors or funders), and must indicate relevant published works that were not cited;

c) In the detection of fraud or malpractice in the evaluation phase, it must be indicated by the reviewers and in the post-publication phase by any reader.

d) In case of detection of bad practices in the evaluation phase or of detection of previously published articles, the Editorial Board will send the occurrence to the author, establishing a period of 7 days for clarification, which will be subsequently evaluated by the Editorial Board. In the post-publication phase, the Editorial Board may file or determine the retraction in a subsequent issue, indicating the previous procedures.

Digital file preservation policy

The journal guarantees the permanent accessibility of digital objects through backup copies and use of DOI, integrating the Public Knowledge Project's Private LOCKSS Network (PKP-PLN), which generates a decentralized file system.

Regarding the self-archiving, the magazine also includes Sherpa/Romeu

(<https://v2.sherpa.ac.uk/id/publication/41841>).

Open access policy

This edition immediately and freely provides all of its content, in open access, in order to promote global circulation and exchange of scientific research and knowledge. It follows Creative Commons guidelines (license CC/BY/NC/ND 4.0).

The publication of texts in *Ophiussa* – Revista do Centro de Arqueologia da Universidade de Lisboa does not imply the payment of any fee nor does it entitle to any economic remuneration.

For more information contact:

ophiussa@letras.ulisboa.pt

ÍNDICE

Origins of raw milk consumption in the Iberian Peninsula and Portuguese territory: archaeogenetics and zooarchaeology GONÇALO GARCEZ FERNANDES, MARIA JOÃO VALENTE, HUGO RAFAEL OLIVEIRA, MARIA JOÃO FERNANDES MARTINS	5
A estátua-menir 3 da Serra da Nave (Moimenta da Beira, Viseu) ANDRÉ TOMÁS SANTOS, SÍLVIA LOUREIRO MENDES, DIOGO OLIVEIRA, DOMINGOS J. CRUZ	25
La estela de Villafranca de los Barros y su contexto en la arqueología de Tierra de Barros PABLO PANIEGO DÍAZ, LUIS-GETHSEMANÍ PÉREZ-AGUILAR, MARIO PIÑERO FERNÁNDEZ	43
Mértola en la Edad del Hierro: investigaciones arqueológicas entre Estácio da Veiga y la actualidad (1877-2024) PEDRO ALBUQUERQUE, FRANCISCO JOSÉ GARCÍA FERNÁNDEZ, JOÃO FONTE	67
O sítio arqueológico de Alto do Castelo (Alpiarça). Revisão arqueológica e novas leituras não intrusivas JOÃO PIMENTA, TIAGO DO PEREIRO, JOÃO FONTE	89
El proceso de extracción de cobre en el Cerro de los Almadenes. Nuevas hipótesis y replanteamientos a través de un estudio comparativo JUAN ÁLVAREZ GARCÍA, GONZALO LOZANO OTERO, MARIANO AYARZAGÜENA SANZ	121
A cidade romana de <i>Ossonoba</i> nos inícios da nossa Era: novos dados a partir da intervenção na rua Ivens, n.º 16 FRANCISCO ROSA CORREIA, ANA MARTIN, JOÃO PEDRO BERNARDES	145
Regressar ao túmulo: a primeira campanha do Projecto de Documentação da Mastaba de Akhmerutnisut (G 2184, Guiza, Egipto) INÉS TORRES, LUIZA OSORIO G. SILVA, GUILHERME BORGES PIRES, MAARTEN PRAET, MOHAMED YOUSSEF SEDEK, MOHAMED KHALIFA, YASSER KAMAL HEFNI	165
The Writing of Archaeological Theory ARTUR RIBEIRO	187
<i>Res Naturae</i> . Archaeology in a posthuman Anthropocene and the archaeology of nature: a preliminary attempt MARA BEATRIZ AGOSTO	201
Recensões bibliográficas (TEXTOS: JOÃO PIMENTA, ANTÓNIO CARVALHO, YUNA LE QUÉRÉ, AMÍLCAR GUERRA CARMEN RAMÍREZ CAÑAS, CRISTINA GAMEIRO)	221
Política editorial	239
Editorial policy	240